

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE LAS MEJORES OBRAS DRAMÁTICAS REPRESENTADAS

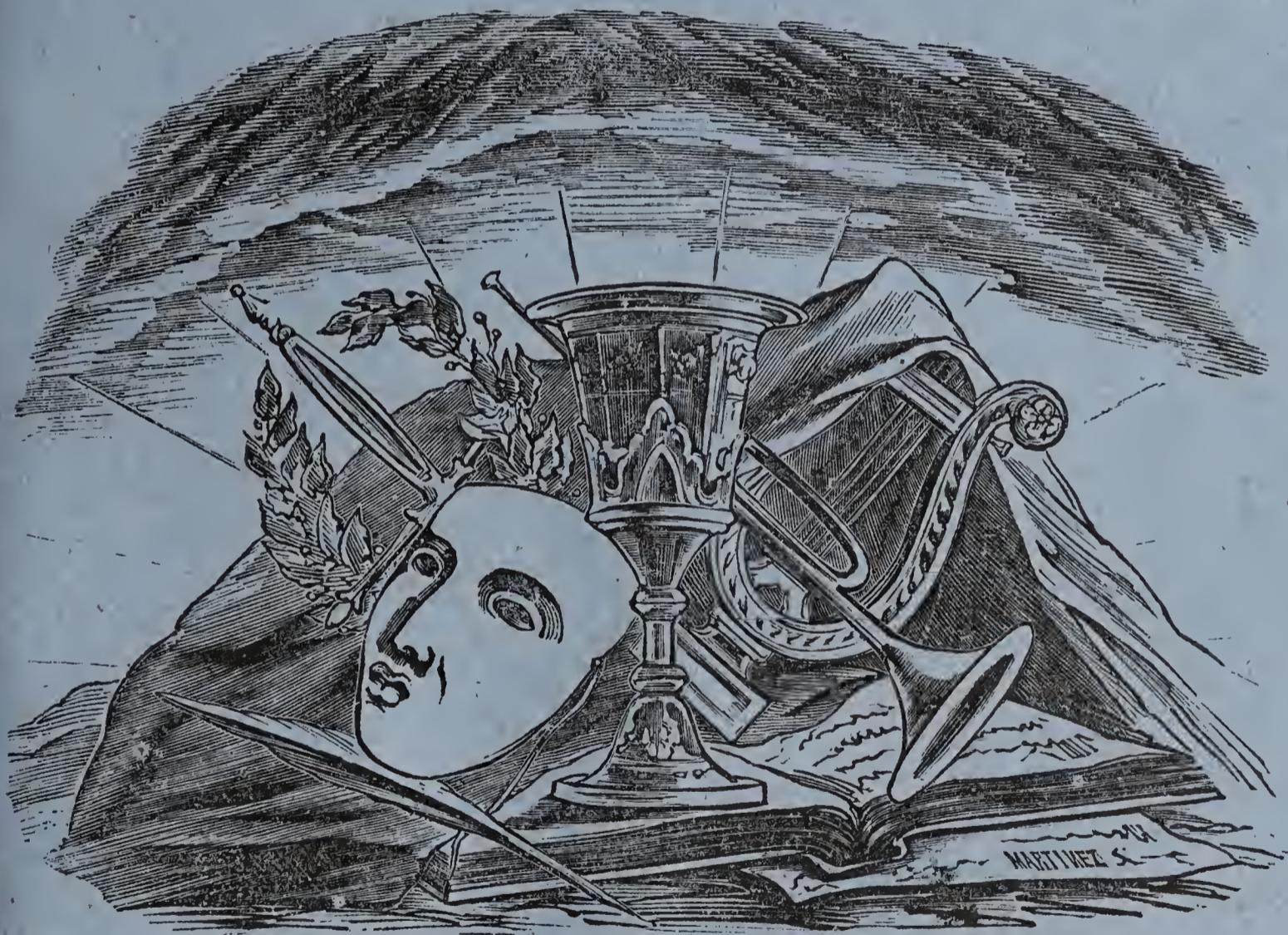
EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

TEATRO DE LA COMEDIA. — MADRID.

EL GENIO CONTRA EL PODER.

comedia en cuatro actos.

4 reales en Barcelona. — 5 fuera.



BARCELONA,

Imprenta y librería de la Sra. Viuda é Hijos de MAYOL, editores,
calle de Fernando VII, núm. 29.

1850.

EL GENIO CONTRA EL PODER, O EL BACHILLER DE SALAMANCA,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO

Por D. Francisco Luis de Rêtes.

Presentada el 31 de Octubre de 1849 en el teatro de la Comedia (Instituto español).

Personajes.	Actores.	Personajes.	Actores.
condesa de BE- RESPS.	Doña Francisca Mon- terroso.	D. LUIS DE GUZMAN.	D. José Maria Dar- dalla.
ña CONSTANZA DE MENDOZA.	Doña Josefa Hernan- dez.	D. RAFAEL DE MEN- DOZA	D. N. Pardo.
BEL.	Doña Margarita Mon- tero.	FABRICIO.	D. N. Guerrero.
PEDRO.	D. Ramon Aguirre.	Un OFICIAL.	D. Vicente Cortés.
		ORTIZ.	
		Otro OFICIAL.	
		SOLDADOS.	
		PAGES.	

escena pasa en una sala de palacio que sirve de despacho á D. Rafael de Men-
doza. — Puertas laterales : tres al fondo. — Dos mesas de despacho.

La accion á fines del siglo XVII.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

FABRICIO, DON LUIS, *dormido en un sillón.*

(*Por el fondo.*) Pues me gusta la aprension!

se viene este hombre tan serio

á dormir al Ministerio

y á roncar en un sillón.

Y su rostro me interesa!

por eso le he introducido

por la otra puerta : qué ruido!

Señores, qué bulla esa?

(*Abre la puerta del foro.*)

Aun no es la hora de la audiencia,

haya silencio por Dios!

eh! silencio! hasta las dos

no recibe Su Escelencia,

(*Murmullos.*)

Jesús, cuanto pretendiente!

bien se puede preparar

mi señor, si ha de escuchar

las quejas de tanta jente.

(*Mira á don Luis.*)

Qual si estuviera en su cama

duerme á las mil maravillas,

(*Oyese otra vez ruido.*)

me saca de mis casillas

tanto alboroto. (*Llaman al fondo.*)

Quien llama?

ESCENA II.

PEDRO, FABRICIO, DON LUIS.

PED. Podré á Su Escelencia ver?

FAB. No : no es hora todavía.

PED. Muy bien ; pero yo podria
esperar.

FAB. No puede ser :
luego vuestra pretension
oirá.

PED. Ya hace tres semanas
que me quedo con la ganas.

FAB. Teneis recomendacion?

PED. No.

FAB. Pues salid al instante.
no podeis estar aquí.

PED. Y por qué arrojais así
á un infeliz estudiante
que viene hoy á pretender
se digne Su Majestad....

FAB. Vos sois estudiante? entrad,
entrad!

PED. Sí, soy bachiller.

FAB. Yo los estudios venero
entrad y esperad un rato.
(con énfasis)
yo tambien soy literato!

PED. Y nada mas?

FAB. Y portero.

PED. Pero yo desearia,
porque mi asunto es de urgencia,
ya que no con Su Escelencia
hablar con Su Señoría.

FAB. (con misterio). En ese cuarto encerrados
están ya ha mas de una hora,
la condesa, mi señora.
y D. Rafael: cuidados
les aquejan de interés,
porque empeñados están
en que obtenga el aleman
lo que desea el francés:
no malgastan un momento.
porque creo, y yo me fundo,
que está el rey Carlos segundo
próximo á hacer testamento.
Oh! tienen un vasto plan,
si tocan bien el registro,
es D. Rafael ministro
y rey nuestro el aleman.

PED. Mas guarda no sé anticipe
Luis catorce á destronarlos,
y quite el trono á D. Carlos
y se lo dé á D. Felipe.

FAB. Vos segun eso servís
de la Francia el interés?
por la causa del francés
no doy tres maravedis.

PED. Quien es ese caballero
que duerme profundamente?

FAB. Es tambien un pretendiente
como vos.

PED. Qué majadero!
dormir y solicitar
son, segun mis pensamientos,
tan contrarios elementos
que no se pueden juntar.
Feliz es su situacion

pues duerme tranquilamente.

FAB. Este dicen que es pariente
del gefe de la seccion;
pero yo no creo tal,
que si el señor don Rafael
un pariente viera en él,
no vistiera así, tan mal.
Qué sombrero! qué ropilla!
vaya, y su aspecto interesa.
(óyese una campanilla)
Eh! me llama la condesa
que tocan la campanilla.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA III.

PEDRO, DON LUIS.

LUIS. (frotándose los ojos) Es posihite! me dorí

PED. (mirándole) Ya se despertó; qué

D. Luis! ah! no tengo duda,
es él mismo.

LUIS. (abriendo los brazos) Amigo Pedro

PED. Querido Luis! un abrazo.

LUIS. Toma y aunque sean ciento:
feliz dia para mí
que te vuelvo á ver.

PED. Qué es esto?
tú don Luis con ese traje?

LUIS. Te asombras! ah! yo lo creo;
mas que he de hacer si no hay otro
resignarme.

PED. Pero es cierto?

LUIS. Ay, amigo! por desgracia!
mis capitales, mis pueblos,
los dominios heredados
de mis ínclitos abuelos,
en siete años solamente
hallé modo de perderlos.

PED. Pero como has derrochado,
don Luis, en tan poco tiempo
fortuna tan colosal,
patrimonio tan inmenso?

LUIS. Muy fácilmente: verás
como: se puso de acuerdo
mi mayordomo leal
con las mujeres y el juego,
y todos tres conspiraron
contra mí con tal acierto
que nada me quedá ya,
y lo peor es que tengo
tal pereza, tal cansancio,
que á decir verdad, mas quiero

dormir y roncar, que andar
devanándome los sesos
en levantar la fortuna
que yo mismo arrojé al suelo.

PED. Pobre Luis!

LUIS. Ayer cené,
cosa estraña lo confieso,
pero no estoy muy seguro
de que hoy suceda lo mesmo.

PED. Cenaste! te felicito
cordialmente, yo hace tiempo
que he desterrado ese gasto
por inútil, por supérfluo.

LUIS. Te ries?

PED. Y qué he de hacer?
pero dentro de mi pecho
sufro, Don Luis, cruelmente
como tú.

LUIS. Pues no comprendo
de que procede tu pena.

PED. Es que porvenir no veo
para mí: á mi pobre madre
buena educacion la debo,
mas, vive Dios! que no sé
qué hacer de ella! como un peso
la llevo encima, don Luis.

LUIS. Mas tu instruccion, tu talento...

PED. De qué me sirve en el dia?
en otra época, ya entiendo,
pero cuando soberana
es la paz de todo el reino,
cuando no se oye sonar
el rudo y marcial estruendo,
cual es la suerte de todos
dime? abogados sin pleitos,
escritores sin lectores,
militares sin ascensos.

Eso no entendió mi madre
cuando en su piadoso celo
para darme educacion
vendió nuestro hogar paterno.

El amor de madre ciega,
y en premio de sus esfuerzos,
ni puedo yo mantenerla
ni yo mismo me mantengo.

LUIS. (Con modestia.) Que un ignorante cual yo
se encuentre así, lo comprendo,
pero tú, tu á quien las madres
demostraban como ejemplo
á sus hijos, no eres nada?

PED. Si: solicito un empleo.

LUIS. No desmayes, la fortuna
es voluble, tienes genio

y has estudiado.

PED. En el dia
quien no ha estudiado? por eso
se ven llenas las ciudades,
las aldeas y los pueblos
de doctores, bachilleres
y miseria. Dios eterno!
si hay una plaza vacante
no hay un pretendiente, hay ciento.
Al ver yo que los estudios
producian tal efecto,
quise volver á mi casa
á cultivar el terreno,
poco ó mucho que quedó
de nuestra heredad, ay cielos!
bueno estaba un bachiller
sembrando trigo ó centeno,
bueno quien á Ciceron
tenia dentro del cuerpo
pensando si el azafran
se siembra en Abril ó Enero.

LUIS. Me asombra lo que me dices.

PED. Ya sabes que fué completo
mi triunfo al examinarme:
asi en latin, como en griego
no tuve rival, mi madre,
pobre madre! de contento
lloraba al ver á su hijo
recibir de los maestros
parabienes, y yo estaba
tan hinchado, tan soberbio,
que parecíame poco
el mundo para mi mérito.
Al otro dia me fuí
lleno de lauros y premios,
á ver á mi catedrático;
— «Hijo mio, el mundo es nuevo
para tí,» me dijo al verme,
tu porvenir es muy bello
en el colegio, hijo mio,
has sido siempre el primero,
tambien lo serás en todo,
elige carrera, empleo;
porque segun tus estudios
para todo serás bueno.
— «Puesto que se trata, padre,
le dije, de hallar un puesto
decoroso, á la milicia
cierta inclinacion profeso
y quiero ser militar.»
Miróme el padre con gesto
desabrido, y dijo al punto:
Necesitabas para eso

tener recomendacion
y entrar ahora en un colegio
militar, si no te espones
á no llegar por lo menos
en cuarenta años á gefe,
piensa en otra cosa, Pedro,
porque no siendo soldado
para todo serás bueno.

— Y comerciante? — Eso es
otra cosa, pero advierto
que necesitas tener
para empezar el comercio
un capital numeroso,
piensa otra carrera, Pedro,
escepto para esas dos
para todas serás bueno.

— Y abogado? Sí, abogado,
no te hace falta dinero
para gastos, ni es preciso
mas que valentia y genio.

Abogado; vé y defiende
á la pobre viuda, al huérfano,
pero hay tambien un escollo;
hace falta un año entero
para defender los pobres
y dos para tomar crédito
son necesarios, precisos;
piensa en otra cosa, Pedro,
escepto para esas tres
para todo serás bueno.»

Sorprendido me quedé
con el discurso del viejo;
entonces reflexionando,
vi, don Luis, que es un gran necio
el que es virtuoso en un mundo
tan villano, tan perverso;
vengo á Madrid, en Madrid
veré si obtengo algun término
á mis penas, ya hace un mes
que ando dándome paseos
por la corte, la esperanza
es mi único consuelo,
abandonado de todos,
sin amigos y sin deudos
yo mismo me alcanzaré
la posicion que deseo;
lucharé con el destino
cara á cara y ya veremos.

Luis. Eso se llama firmeza
de alma, valentía, esfuerzo;
mas quien es esa mujer
de mirar tan altanero?

Ped. Es el ministro con faldas

que está gobernando el reino.
(Vanse por la derecha.)

ESCENA IV.

MENDOZA, la CONDESA precedida de dos pa-
jes de los cuales quedan dos detrás con

FABRICIO.

COND. (con dignidad.) Primer punto decidido
es, Mendoza, lo sabeis,

(con amabilidad.)

que mañana coloquais
á mi jóven protegido.

(con coqueteria.)

es muy galan.

MEND. (haciendo una gran reverencia.)

Bien, condesa.

COND. Y perseguir sin demora
al francés.

MEND. Eso, señora,
es lo que mas interesa.

COND. No se imagine el rey Luis,
que en tan crítica ocasion,
gobernará esta nacion,
Mendoza, desde Paris.
Su política es muy buena,
pero aunque trastorne el mundo
el rey, don Carlos segundo,
vasallo será de Viena;
si sucede una desgracia,
culpado sereis tal vez.

MEND. (asombrado.) Quien? yo!

COND. Vuestra timid
es la que engendra su audácia.

MEND. Cielo!

COND. A la reina en persona
se lo dije esta mañana.

MEND. Señora...

COND. La soberana,
bien, Mendoza, os galardona,
mas los traidores, por Dios,
que sin pena, sin zozobra,
sus planes ponen por obra.

MEND. Quien tiene la culpa?

COND. Vos;
no habeis visto á esa francesa
que nos han mandado aquí
á la misma corte?

MEND. Sí,
pero no creo condesa...

COND. En fin, para destrozarlos
usaré de mi poder;

cumplid vos vuestro deber,
y la esposa del rey Carlos
mas os recompensará,
partid pronto, sin demora,
y no os descuideis.

MEND. Señora,
mis deseos...

COND. Basta ya.
(Vase Mendoza por la izquierda.)

ESCENA V.

DICHOS menos MENDOZA.

COND. Combatiré hasta morir,
y por premio de mi afán,
veré á un monarca alemán
al trono español subir.
Francés, por mas que batalles
no has de triunfar en la lid,
que yo gobierno en Madrid
y tú tiembles en Versalles:
no dejaré sacrificio
por hacer, que ya á mi intento
ayuda un gran pensamiento:
acércate aquí; Fabricio.
Si quieres adelantar
en tu carrera algun día,
quédate aquí, observa, espía;
yo haré tu celo premiar. (Vase.)

ESCENA VI.

FABRICIO.

La comision es muy bella!
buen empleo por mi honor!
Fabricio, denunciador!
bah! no quiero nada de ella. (Vase.)

ESCENA VII.

DON LUIS, PEDRO.

D. Conoceis á esa mujer
que hace temblar en palacio?

IS. La maldigo.

D. Habla despacio
que es muy grande su poder,
ella reina, manda, oprime;
bajo su dura opresión,
la desdichada nacion
doliente y llorosa gime.

IS. Sí, creo que lo he notado;
hablan, dicen y murmuran

y una guerra atroz auguran
y hablan de asuntos de estado;
pero que me importan á mí
ese palaciego empeño?

no interrumpo yo mi sueño
por cosa tan valadí!

Siempre será el mismo el mundo.

PED. Sabes que cruel dolencia
va minando la existencia
del rey don Carlos segundo?

LUIS. Sí, lo sabe el orbe entero.

PED. Y aunque casado dos veces,
el cielo no oye sus preces
y le niega un heredero.

LUIS. Prosigue. (Se sienta.)

PED. En este país
es grande la conmocion,
turbado está el Aragon
y la Castilla, don Luis;
la discordia el cetro empuña,
y celosa de su fuero,
quizá á don Carlos tercero
proclamará Cataluña,
si á la reiterada instancia
de Luis catorce y su grey
hace testamento el rey
dejando el trono á la Francia.
Tú mismo debes juzgar
cuantas tramas, cuantas ligas
cuantas facciones é intrigas
van el trono á disputar.

De ahí procede mi temor;
quieren el trono de España
la Francia, la Gran Bretaña
y hasta el mismo emperador.

Ah! quizá en bando distinto
dividido el pueblo Ibero
muera por Carlos tercero,
muera por Felipe quinto.

Y en pelea tan estraña
y en contienda tan atroz
nadie elevará la voz
para defender á España.

Para ella son los desmanes,
para ella son los reveses,
víctima de los franceses,
presa de los alemanes.

Ah! La España no recuerda
en su mísero abandono,
que tienen derecho al trono
los infantes de la Cerda.

Y no se alza esta nacion,
madre de tantos guerreros

á echar á los extranjeros
y á ahogar á la inquisición !

LUIS. No es extraño que en odiosa
servidumbre se consuma
si á su rey también le abruma
esa extranjera orgullosa.

PED. Esa condesa infernal,
que el favor ha conseguido
porque á la reina ha servido.

LUIS. Tiene talento.

PED. Si tal.

LUIS (con indolencia.)
En tan grave circunstancia;
tomen otros un partido.

PED. Yo desde ahora me decido,
don Luis, y me uno á la Francia;
sea de ella el trono real,
puesto que en silencio duerme
desatendido é inerme
el partido nacional.

LUIS. Por vida de Belcebú,
Pedro, que lo mismo saco
con que consiga el austriaco
lo que desea el de Anjou;
á mí no me han de impedir
en medio de su ambición
que ahora esté en este sillón
con deseos de dormir;
á la larga ó á la corta
lo que fuere sonará.

PED. El tiempo nos lo dirá.

LUIS. Por ahora nada me importa,
mas que tienes? estás triste.

PED. Ha emponzoñado mi vida
una venenosa herida.

LUIS. Nadie al amor se resiste
y tal vez... Tú enamorado!

PED. De una hechicera mujer
á quien he librado ayer.

LUIS. Y de que la has libertado?

PED. De la muerte.

LUIS. Es incidente
novelesco.

PED. Yo lo creo.

LUIS. Solicitas un empleo,
vas á casarte, imprudente?

PED. Pero no le alcanzaré!

LUIS. Qué! no te fías de mí?

PED. Yo desconfiar de tí,
de tu amistad, y por qué?
El mirarte afortunado
será mi mayor contento.

FAB. (Saliendo.) Señores, por un momento

seguidme por este lado.

(Vanse por el fondo: Fabricio mira á don
Luis con sorpresa.)

ESCENA VIII.

FABRICIO, ISABEL, DOÑA CONSTANZA que entran
por el fondo izquierda.

CONSTANZA.

Déjame, Isabel mía,
yo le hablaré, mi petición es justa
y justicia me hará su Señoría.

ISABEL.

La cortesana gravedad me asusta
y al pisar tan magníficos salones
me aqueja una cruel desconfianza
de que no lograreis doña Constanza
en Madrid vuestras justas pretensiones.

CONSTANZA.

Don Rafael es hombre
que accederá sin vacilar ahora.

FABRICIO.

Os dignareis decirme vuestro nombre?

CONDESA.

Condesa de Crecy.

FABRICIO.

Muy bien, señora.

(Vase. — Murmullos al fondo.)

ESCENA IX.

DOÑA CONSTANZA, ISABEL.

ISABEL.

Y por qué os revestís de ese misterio?

CONSTANZA.

Estamos en España,
aquí cualquier asunto es siempre serio,
la mas sencilla cosa es siempre extraña;
si hay por ventura alguna que me asombre
cuando una audiencia arrostró
llevaré oculto el nombre
puesto que llevo descubierto el rostro.
Mas no me escuchas?

ISABEL.

Perdonad, no es nada.

CONSTANZA.

Pobre Isabel! qué es eso? qué te aqueja?
estás enamorada?

ISABEL.

Yo? qué decís? de quien?

CONSTANZA.

El fuego amante

no puedes reprimir; deja en buen hora esa pasión. Te ahagará un instante el amor? no hay amor!

ISABEL.

Ah! si señora

Olvidasteis tal vez la valentía de aquel mancebo audaz, gentil y fiero? el sol entre celages escondía sus rubios luminares, y el lento y sosegado Manzanares rítmulo á nuestras plantas se estendía. Ambas pensando en la escondida senda del porvenir estábamos, la mente al vez cubierta con oscura venda, cuando vimos venir rápidamente alzando erguida la cerviz potente, bajando el cesped de esmeralda y oro, el verde campo la florida grama el mas soberbio toro, y los frondosos sotos del Jarama; tu vista audaz en derredor pasea, la tierra escarba y la flotante cola sobre la espalda con furor golpea; huye la gente, y la campiña sola con nosotros se ve; furioso en tanto el toro feroz muge; abiertas ambas de espanto, estimas ya de su furor tremendo, alzábamos al cielo sacrosanto vorosa oracion, cuando aparece el audaz mancebo, al toro embiste, el toro con él cierra, el intrépido jóven se resiste, en tan horrible guerra, cuando á la lucha desigual se arroja, el hinca la daga, y al sacarla roja, el toro á nuestra vista cae por tierra; el pueblo admirador, cércale, grita, quiere ensalzar su gloria, y en la multitud se precipita á anhelar la prez de la victoria.

CONSTANZA.

Qué descripción! pareceme, Isabela, que es tu jóven un héroe de novela; que su fuego audaz, su valentía todo poesía, y que á tu dulce amante le hace falta metálico contante!

ISABEL.

Qué idea!

CONSTANZA.

Toda cosa

que dice, Isabela, su cantidad de prosa;

ese jóven brioso héroe de tan fantástica aventura

(Con desden.)

será algun estudiante pordiosero que anda tal vez á caza de dinero

ISABEL.

Tiene talento, sí, yo estoy segura...

CONSTANZA.

Pues si tiene talento

servirá de instrumento.

al que le ofrezca mas: no me he engañado

Mendoza viene ya por este lado.

ESCENA X.

MENDOZA, FABRICIO, DOÑA CONSTANZA, ISABEL.

(Mendoza entra sin saludar y se sienta.)

ISAB. Sin saludarnos siquiera se sentó.

CONS. La cortesía no es propiedad de ministros, y lo mismo en la península que en Francia, á los inferiores siempre con desprecio miran.

MEN. Decid que la audiencia empieza.

FAB. De orden de su Señoría, se dá á la audiencia principio, señores, pónganse en fila.

CONS. Voy á llegarme. — Señor, ya ha largo tiempo me liga una amistad muy estrecha con la que en felices dias fué esposa de vuestro hermano.

MENDOZA. (Con descontento.)

Con mi cuñada?

CONS. La misma; amigas desde la infancia somos tan fieles amigas, que su interés es el mio, su causa tambien lo es mia.

MEN. En ese caso, señora, me permitireis que os diga que no es poderoso influjo: siempre discordias continuas hemos tenido: infundada tal vez nuestra antipatía será... mas...

CONS. (Con dignidad.) Quereis decirme las causas que la motivan?

MEN. Sin mi permiso, señora, se enlazó con mi familia; además, por su nacion

en contra nuestra conspira.
 CONS. El conspirar por su patria
 es, señor, acción muy digna.
 MEN. Y luego corren rumores
 que es de talento mezquina.
 CONSTANZA. (*Con aplomo.*)
 Si á vuestro lado estuviera
 lo contrario os probaria.
 MEND. Que tiene un carácter duro,
 que fácilmente se irrita,
 que es imperiosa, arrogante
 y estremadamente altiva.
 CONS. Os engañais: siempre tiene
 en los lábios la sonrisa;
 una mirada la turba,
 es tan dulce, tan benigna,
 que si en mi lugar se hallase
 quizá no se atreveria
 á deciros: — Don Rafael,
 ofrecednos una silla.
 ISAB. Vais á incomodarle.
 CONS. No.
 MEND. (*Levantándose con dignidad.*)
 De una falta inadvertida
 cualquiera es capaz, señora:
 mas si un noble de Castilla,
 esa falta ha cometido,
 él mismo su error corrija.
 (*Ofrece sillones que doña Constanza no admite.*)
 Os reis? aquí entreveo
 algun complot, una intriga;
 quien sois?
 CONS. Soy vuestra cuñada.
 MEND. Ah! señora, vuestra fina
 penetracion me ha batido
 de todos modos; me admira
 vuestro talento, y decidme,
 quien es esta señorita
 de tan estraña belleza?
 decid.
 CONS. Isabel es hija
 de un proscrito.
 ISAB. Murió en Francia
 mi querido padre, víctima
 de injustas acusaciones
 que terminaron su vida.
 A doce años me encontré
 sola, sin amparo y guia,
 y á no ser por los cuidados
 de esta dulce y tierna amiga,
 la miseria...
 CONS. Fué educada
 en Saint-Cyr, bajo la vista

augusta de Luis catorce
 y de la rectora digna
 de aquel convento piadoso;
 pero la fortuna impía,
 al concederla talento,
 de otros recursos la priva.
 MEND. Y eso, qué importa, señora,
 si tiene al talento unida
 la belleza?
 CONS. Era preciso
 que anduviesen compartidas
 la belleza y la fortuna,
 aunque el talento le sirva,
 para conseguir esposo,
 mejor le conseguiria
 si el atractivo de un dote
 tuviera esta pobre niña:
 mas yo no creo difícil
 alcanzarle: apostaria
 á que antes de poco tiempo,
 Isabel, vas á ser rica.
 MEND. Ah! señora, bien conozco
 cuan absurdas y malignas
 eran las voces traidoras
 que personas enemigas
 propalaron contra vos;
 mi crédito, mi valía
 son vuestros, y como os plazca...
 CONS. Mis intentos necesitan
 de vos, de vuestro poder;
 pues es solo mi venida
 á reclamar de mi esposo
 los bienes como legítima
 heredera...

ESCENA XI.

DICHOS, FABRICIO.

MEND. Qué quereis?
 FAB. Señor, la gente se ajita
 impaciente; hace cuatro horas
 que esperan con ansia viva
 la audiencia.
 MEND. (*A las damas.*) Me permitís?
 en los empleos precisas,
 marcadas las horas son;
 no tengo ni una por mia:
 esperad en esa estancia
 y dispensad.
 (*Vanse doña Constanza é Isabel.*)
 Pasad lista.

ESCENA XII.

MENDOZA , FABRICIO , luego PEDRO , despues

D. LUIS.

FAB. (*Aparte.*) Los míos primeramente.
 (*Alto.*) Pedro

MEND. (*A Pedro.*) Qué solicitais ?

PED. Señor que me concedais un empleo de escribiente.

MEND. Quien es vuestro protector ?

PED. Buena letra , soy exacto sé aritmética y extracto con facilidad, señor.

MEND. Titulos son en verdad meritorios...

PED. Yo lo creo para alcanzar tal empleo no habrá mas necesidad...

MEND. Pero quien os recomienda ?

PED. Nadie.

MEND. No es mucho.

PED. He servido.

MEND. A....

PED. Á un ministro caido : estoy impuesto en hacienda , sé algo de administracion en fin.

MEND. Dispensad ; la gente que me espera está impaciente. Si no hay recomendacion ! yo estoy tan comprometido que... en fin , en fin ya veremos.

PED. Mas....

MEND. Nosotros no podemos... (*Ap.*) vaya ! un ministro caido !

PED. Pero...

MEND. Me espera la gente.

PED. Me hariais un gran servicio si....

MEND. Que entre otro, Fabricio. Bien, bien , se os tendrá pesente (*Pedro se retira.*) Me importunaba su afan... que tercios los pobres son ! Anunciad.

B. (*Ap.*) Al dormilon toca (*Alto.*) Don Luis de Guzman (*Ap.*) Cielo ! (*Alto.*) Mendoza y Plasencia (*Ap.*) mi amo.

MEND. Cielos ! mi primo !

B. (*Ap.*) El hombre á quien mas estimo !

MEND. Por hoy ya no hay mas audiencia

anunciadlo así.

FAB. Señor , ved.

MEND. Su Escelencia me llama.

FAB. La gente se irrita, y clama á los cielos con furor.

MEND. Obedeced pues (*Vase.*)

FAB. (*Ap.*) Paciencia ! Pobre don Luis ! (*Alto.*) Se acabó la audiencia por hoy.
 (*murmullos.*)

LUIS. (*entrando.*) Y yo ?

FAB. Que nos llama Su Escelencia.

LUIS. Y yo ?

FAB. No debeis temer nada ; confiad en Dios , yo os protegeré á los dos

PED. (*entrando.*) Tú nos quieres proteger.
 FAB. (*Conmovido.*) Si (*Ap.*) es mi amo y yo quiero probar siendo fiel criado , que no es influjo menguado el influjo de un portero
 (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

DON LUIS , PEDRO.

LUIS. Ves como me han recibido ? ves que alhagüeña acogida ? que me dices ?

PED. Por mi vida ! digo que lo has merecido.

LUIS. Yo ?

PED. Con tu nombre , Guzman , todo en el mundo se alcanza , no pierdas , no , la esperanza de ver cumplido mi plan. No te dejes abatir por tu misera pereza , alza ergüida tu cabeza y prevente á combatir. Mil obstáculos por Dios en contra nuestra tenemos ; ven don Luis ; los venceremos ! yo lucharé por los dos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO , D. LUIS *por el fondo.*

LUIS. De contento pierdo el juicio !

Con qué ese viejo pausado

es el antiguo criado.

de mi familia ; es Fabricio ?

PED. El mismo lo dijo así.

LUIS. Y quieres volverle á ver ?
para qué ?

PED. Para poder ;
servirte y servirme á mí :
á su amo y señor actual
es fiel segun , averiguo,
mas con su señor antiguo
nunca será desleal.
Si se le dá la eleccion
verás que no titubea
porque él lo que mas desea
es darte su proteccion.

LUIS. Su proteccion !

PED. Oh ! yo infiero,
calculando con prudencia ,
que á veces un escelencia
vale menos que un portero.

LUIS. De modo que si es así
por tí me dejo guiar.

PED. El me acaba de jurar
que puede llevarte...

LUIS. Dí.

PED. De Su Escelencia á la estancia.
Es punto muy importante
mucho , y mas en este instante
y en tan propia circunstancia.

LUIS. Cuando cumplirá su idea ?

FABRICIO (*entrando asustado.*)

De este aposento salid
al punto , venid , venid
que la condesa no os vea.

(*Vase Pedro y Guzman por el fondo.*)

ESCENA II.

FABRICIO , LA CONDESA.

COND. Fabricio vuelta á empezar,
la conversacion me agrada ,
cuando ha llegado esa viuda ?

FAB. Antes de ayer.

COND. Y su casa ?

FAB. Aquí en palacio la tiene.

COND. Cual es su nombre ?

FAB. Constanza.

COND. Y su edad ?

FAB. Treinta y un años.

COND. No hay duda : es la misma ! oh rabia !

esas son , no tengo duda

las personas que esperaba :

ah ! debemos convenir

que es estremada su audacia.

Y ese Mendoza , ese hombre

que no ha conocido nada , (*Pensativa.*)

luego ese príncipe imbécil ,

aun está en favor del Austria ,

aun no ha nombrado heredero

porque le acusa la Francia.

(*Animándose.*)

Veré á la reina , es preciso ,

al instante , sin tardanza :

es menester que á mi intento

mi voluntad me los traiga.

(*Con firmeza.*)

Si ellos no saben reinar ,

yo seré la soberana ,

y los actos de rigor

que mi voluntad prepara ,

han de probar si soy digna

ó no , de rejir á España.

D. Rafael es el único

sí , busquémosle en su estancia.

(*Vase. Fabricio la sigue.*)

ESCENA III.

ISABEL , DOÑA CONSTANZA *por la derecha.*

CONS. Enjuga, Isabel , el llanto ;
á qué vienen esas lágrimas ?

ISAB. No volverle á ver, Dios mio !

CONS. Esa idea es infundada !

ISAB. Como ! sabeis por ventura
qué es de él ? en donde se halla ?

CONS. No : mas nunca una novela
concluye en la primer página :

un amante siempre tiene

ó ya un ángel de la guarda ,

ó un demonio familiar

que es protector de sus ansias :

ya le verás otra vez
tranquilízate y ten calma.

ISAB. Ah señora, no os burleis
de una pasión desgraciada.

CONS. Hice mal, te lo confieso.

ISAB. Cambiemos, doña Constanza,
de conversacion; os quiero
dar un consejo. (*Con importancia.*)

CONSTANZA. (*Con deferencia irónica.*)

Oh! me agradan
tus intentos; un consejo
quien no le recibe? habla.

SAB. Sin temor, sin miedo alguno
os vais todas las mañanas
á ver al duque de Harcourt,
si en la corte sospecharan
intentos que no teneis,
si esa condesa taimada
que en el ánimo del rey
y en el de la reina manda,
llega á concebir sospechas...

ONS. Señor consejero, gracias;
reconocida os escucho
y me admiro de vuestra alta
penetracion, pero oidme:
aun niña, edad temprana,
desconocéis los recursos
de la falaz diplomacia:
por ahora, Isabel mia,
ningun peligro me espanta,
sobre todo me parece
que en aquesta circunstancia
con demasiado rigor

mi poca esperiencia tratás.
Antes de juzgarme así,
debes conocer las causas
que han podido dirijirme;
dí, no inspira confianza
una mujer aturdida,
alegre, voluble y vana?
crees, Isabel, que un ministro
vaya á descubrir las tramas
de una gran conspiracion,
en la mente alborotada
de una viuda juguetona,
desenvuelta y vivaracha?
Ah! si otro fuera mi plan,
mi intencion desbaratará,
así oculto mis designios
en mi propia estravagancia;
cuanto mas me comprometo
y me presento á las claras,
mas seguridad inspiro

y menos desconfianza.

ISAB. En donde habeis estudiado,
señora, tan refinada
politica?

CONS. Gobernando
á mi esposo y á mi casa,
acusan á las mujeres
de poco talento y maña;
mas nuestro sexo Isabel
está dotado de tanta
ciencia, que el mismo combina
y la situacion prepara
tan hábilmente, que si esa
habilidad la aplicaran
á los asuntos de estado;
las mujeres, soberanas
de los hombres, los verian
humillados á sus plantas.
En tu discrecion confio,
Isabel; se que me amas
y tu cariño merece
una entera confianza;
el motivo, no el pretexto
que me ha hecho venir á España,
no es el recobrar mi hacienda,
es... coronar á un monarca.

ISAB. Qué decis?

CONS. Sé que la empresa
es dificultosa y árdua;
que tengo muchos contrarios,
que Inglaterra y Alemania,
para conseguir su intento,
han formado una alianza,
mas yo tengo la conciencia
del rey Carlos, y esto basta.

ISAB. Luchareis con la condesa?

CONS. Y venceré en la demanda.

ISAB. Bien sabeis que la condesa,
de la reina es soberana.

CONS. El confesor del rey Carlos
es hechura de la Francia,
si la religion no vence,
qué podrá vencerle? nada.

ISAB. Pero la reina es hermosa.

CONS. Pero el rey tiembla y se espanta
del infierno: Su dolencia,
es para el partido una arma
tan ventajosa, que el triunfo,
con ella sola se alcanza.
Pero, mi señor cuñado,
segun parece, no trata
de venir, será preciso
que á verle yo misma vaya.

FAB. (*Saliendo.*) Señoras : D. Rafael que le dispenseis me encarga , le ocupa, con su escelencia , un asunto de importancia. (*Vase.*)

ESCENA IV.

PEDRO , DON LUIS (*por el fondo.*)

PED. No hay nadie : D. Luis entremos , has concebido algun plan , conque el objeto logremos ? yo tengo el mio , Guzman , con él lo conseguiremos. Ya no me aparto de aquí , fijo me tienes á tí , como el iman fijo al polo , pues de tí , Guzman , tan solo fortuna espero.

LUIS. De mí ?
habrá presuncion mas nécia ? tú estás loco rematado , desprecia á un desventurado , á quien el cielo desprecia y es del mundo desdeñado. ¡ Tu plan , llegará á abortar , y quizá , yo mismo influyo tu mala suerte en labrar. Si estuviera en tu lugar !...

PED. Si yo estuviera en el tuyo !
Con pesado y tardo vuelo cruza el águila el ambiente , cuando arranca desde el suelo , mas , como se acerca al cielo y sube rápidamente , cuando se arroja atrevida desde una cima elevada !
Ay ! Don Luis esa es la vida , nada es la fortuna , nada , sin un punto de partida. Nuestra diferencia ecsiste en la buena posicion que tu al nacer conseguiste , tu al destino le debiste , favorable proteccion. Solo tus antecedentes harán , Don Luis , no te asombre que te respeten las gentes ; y lo deberás al nombre de tus nobles ascendientes. Ah ! cuando yo llegue á ver que se concluye mi vida , tal vez consiga tener ,

ese punto de partida que tuviste tú al nacer.

LUIS. (*Lánguidamente.*) Ese nombre que me ha sido perjudicial , (heredó) movió la suerte su rueda ; y el recurso que me queda , ya , Pedro , es el hospital.

PED. Ah ! que llegue á verte así ébrio , con tanta ambicion , D. Rafael , pese á mí , víctima es de su opinion... tu salvacion está ahí.

LUIS. La suerte me abandonó.

PED. Anda ; dirígite á él ; no vaciles , Don Luis.

Luis. Yo !
hablar á Don Rafael ? es gastar el tiempo ; no.

PED. Hecha tu fortuna veo , si el plan que mi mente traza : sigues...

LUIS. Cual es tu deseo ?

PED. Corre á pedirle un empleo , promete , insiste , amenaza , y al momento lo tendrás ; porque el temor mucho puede , valor D. Luis ! y verás que todo te lo concede.

LUIS. No podré hacerlo jamás.

PED. Qué tal llegues á decir ?

LUIS. De mi vida descansada mé es imposible salir. Ay ! que gusto es no hacer nada ! déjame (*tumbándose*) voy á dormir.

PED. Te lo pido por favor haz por mí ese sacrificio.

LUIS. (*Levantándose repentinamente.*) Pues voy á tener valor.

PED. Asi me gustá !

LUIS. Fabricio !

FAB. (*entrando.*) Es el mismo , es mi señor

ESCENA V.

FABRICIO , PEDRO , DON LUIS.

FAB. Yo soy... yo debo... yo vengo... Ah ! mi júbilo estremado , señor.

PED. Vaya ! abrázale.

LUIS. Es verdad !

FAB. Querido amo !

LUIS. (*con indolencia.*) Si , creo que te conozco

FAB. Por fuerza; fieles criados de vuestra familia fuimos señor setecientos años.

LUIS. Qué dices?

FAB. Pues ya se vé; desde Don Alfonso el Casto tenemos de servidumbre, un título hereditario!

(Fabricio siempre que Pedro le pregunta contesta á Don Luis y Pedro le hace volver siempre para hablarle formando así un juego escénico.)

PED. No dudo que ayudarás con tu influjo á grangearnos lo que queremos.

FAB. (á Don Luis.) Mandad espero vuestros mandatos.

PED. (haciéndole volver.) Necesitamos tener con tu actual señor, un rato de conversacion.

FAB. (á Don Luis.) No es fácil.

PED. (volviéndole.) Porqué?

FAB. Porque tengo ende que á nadie deje entrar, (cargo mientras esté en el despacho del ministro; pero al fin quiero serviros; que diablo! entraré, y se lo diré sin temor, que al fin y al cabo sois mi señor (con emocion) pero como ha crecido este muchacho!

(Vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

PEDRO, DON LUIS.

PED. Ahora escucha; en su presencia, ámate, ten descaro, no vaciles, le hablas récio.

LUIS. Hombre no estoy preparado! si tu talento tuviera, sí... con quien estoy hablando? no me escuchas? mas qué veo! tus ojos como relámpagos brillan... Pedro... qué sucede?..

PED. (como inspirado.) Profanos! arrodillaos, Dios me inflama, Dios me inspira, no, no fallarán mis cálculos tengo un proyecto magnífico de una importancia...

LUIS. Sepamos ese proyecto cual es.

PED. Vamos á formar un pacto de alianza...

LUIS. No lo entiendo.

PED. En el que los dos juntamos tú, tu noble nacimiento, yo mi audacia y mi trabajo; este plan maravilloso es el que puede sacarnos de esta posicion humilde en que los dos nos hallamos.

D. Luis.

LUIS. Y yo no haré nada?

PED. Nos protegeremos ambos responde, no es admirable?

LUIS. Vaya, no lo entiendo, vamos.

PED. Puesto que mi plan no entiendes. don Luis voy á ejecutarlo y así lo comprenderás; precisamente á este lado viene tu primo, ya llega la ocasion, si la atrapamos, somos felices, Guzman, figura estar desmayado nada mas; déjame á mí.

(Arregla precipitadamente brazos, cabeza y vestido de don Luis.)

ESCENA VII.

DON LUIS en el sillón, PEDRO, FABRICIO Y MENDOZA al fondo.

MEND. Sabes que estoy ocupado...

FAB. Insistió con tal porfia. que yo me atreví á llamaros.

MEND. Puesto que así se resiste y que no hay remedio humano de arrojarle de este sitio, yo veré á ese temerario que se dice mi pariente y miente con tal descaro.

PEDRO (con voz lamentable.) Socorro! gran Dios! socorro que se muere! desdichado! quien le habia de decir que su pariente inhumano le negara el alimento, y es todo un noble — un hidalgo don Luis Guzman y Mendoza y Plasencia! cielo santo!]

(Don Luis se rie, Pedro le tapa la cara con el pañuelo.)

MEND. Qué escucho!

FAB. (*ap.*) Que está diciendo?
 PED. Y en lo mejor de sus años!
 ay! en vano suplicaste
 misero don Luis, en vano
 un socorro demandaste!
 Sordos fueron sus oídos.
 su corazón fué de mármol
 y hasta el pan de la limosna
 sin compasión te ha negado.

FAB. Pobrecillo!
 MEN. Justo cielo!
 PEDRO (*con energía.*)
 Mas de tan terrible agravio,
 yo venganza tomaré,
 sí, amigo mío, sí, hermano,
 sobre tu yerto cadáver
 yo publicaré sus malos
 procederes, y mi acento
 denunciará á los malvados
 que sin piedad consiguieron
 verte muerto entre mis brazos.

FABRICIO (*enternecido.*)
 Ah!
 MEN. Gran Dios!
 PED. Todo Madrid
 lo sabrá, yo publicando
 iré sus nombres... sus nombres
 para que sepan...

MENDOZA (*cojiéndole del brazo.*)
 Callaos.

PED. Socorro!
 MEN. Silencio!
 PED. Soc...

MEN. Callareis voto á los diablos (*Con terror.*)
 no veis que el ministro está
 en el salón inmediato?

PED. Un pariente!
 MEN. Yo os suplico...

PED. Un hombre que debe tanto
 á su padre.

MEN. Por piedad!
 PED. No reconoce...

MEN. Calmaos.

PED. En vos cifra su esperanza
 vos sois su apoyo, su amparo.

MEN. Observad que están oyendo...
 Salid, Fabricio, (*Ap.*) insensato!
 no dar en reconocerle
 torpe! quizá he provocado
 yo mismo con mi imprudencia
 hablillas, cuentos y escándalos!
 Dios mío! mi primo ha muerto.

ESCENA VIII.

PEDRO, DON LUIS, MENDOZA.

PED. (*ap.*) Ya puedes abrir los párpados.
 MEN. Ah! todavía respira!
 PED. Vuelve en sí! Dios soberano
 gracias te doy.

MEN. Ay! que peso
 de mi pecho se ha quitado.

PEDRO (*en tono de replica.*)
 Vuestro frío acojimiento
 sin duda.

MEN. Silencio.

PED. Vamos
 ya se pasó. — Amigo mío!

LUIS. Eres tú?
 PED. Ven á mis brazos!
 (*Se abrazan.*)
 Nada temas, la fortuna
 de perseguirte ha cesado,
 ya tu generoso primo
 por cubrir el desacato
 que te ha hecho, te concede
 el empleo de...

MEN. Yo trato
 de reparar conio pueda
 un olvido involuntario
 (*Con amabilidad.*)
 por qué al entrar no dijisteis
 vuestro nombre.

PED. Pues es claro
 di; por qué no lo dijiste?
 don Luis responde. (*Don Luis le mira.*)

MEN. Ó acaso
 os faltó la confianza?

PED. Dime., don Luis, te ha faltado
 la confianza.

MEN. Á mi familia
 yo, Guzman, la aprecio tanto
 que debo reconveniros
 por no haber conmigo usado
 de mas franqueza.

PED. Reñidle
 que lo merece. — Entre tanto
 dadle un empleo; si vierais
 lo que sabe!

LUIS (*ap.*) Está soñando?
 PED. Tiene en la uña la historia
 general, está cursado
 en leyes, y de memoria
 puede recitar los clásicos

LUIS. Te burlas?
 PED. Hablo de veras.

sabe derecho romano
contabilidad, hacienda
y una letra que es un pasmo.

LUIS. Qué dices?

MEND. Eh! buena letra?

PED. Oh! magnífica! unos rasgos!

LUIS. Callarás?

PED. Déjame hablar.

MEND. (*Ap.*) Este hombre me es necesario

(*Alto.*)

pues bien mi querido primo,
pues que mérito tan raro
hallo en vos, vuestro talento
me viene ahora muy al caso.

(*Con importancia.*)

Escuchad señor don Luis,
tengo importantes trabajos
que confiaros.

LUIS. Quien? yo
trabajar? (*Bajo á Pedro.*) llévete el dia-
esperad. (*blo!*)

PED. Qué vas á hacer?

LUIS. Nunca fué ese mi retrato
nada tengo, nada sé,
nada sirvo, y nada valgo.

PED. Yo he dicho sus cualidades
mas la mejor olvidando.
y la mas recomendable,
es modesto... en alto grado.

MEND. Os creo! (*A don Luis.*) sentaos aquí.
como no quiero apartaros
de mi lado, vivireis
conmigo aquí — Vamos, vamos,
tomad estos expedientes.

LUIS. Bien, bien, (*A Pedro.*) y ahora que ha-

PED. Tómalos. (*go?*)

MEND. (*Viendo á doña Constanza.*) Oh! mi cu-
(*ñada.*)

PED. (*A don Luis.*) Qué te parece? ya esta-
en buen pié. (*mos.*)

LUIS. Déjame en paz
que me estás ya fastidiando.

ESCENA IX.

DON LUIS, DOÑA CONSTANZA, MENDOZA, PEDRO,
ISABEL.

CONS. (*A Mendoza.*) Hace una hora que es-
(*pero.*)

MEND. Dispensadme, me he encontrado
que este pariente ha llegado.

CONS. Un pariente!

MEND. El caballero
don Luis de Guzman.

ISAB. (*Viendo á Pedro.*) Dios mio!

PED. (*Ap.*) Qué veo! es ella! es mi amor!

LUIS. Qué es esto?

ISAB. (*A doña Constanza.*) Mi salvador
el jóven de tanto brío!

PED. Adorada prenda mia!

LUIS. Cállate, Pedro.

ISAB. Sí, es él
el mismo.

CONS. Calla Isabel.

MEND. Qué motiva esta alegría?

CONS. Esta alegría, señor,
procede á lo que yo infiero
de que es este caballero...

MEND. Quién?

CONS. Nuestro libertador.

PED. Cumplí con lo que debia.

CONS. Al toro venció en la lid.

MEND. No se habla mas en Madrid
que de su gran valentia.

ISAB. (*Con fuego.*) De tan noble y digna accion,
que es mi delicia, mi gloria,
llevo la dulce memoria
grabada en mi corazon.

PED. Para alcanzar esa palma
dó está mi merecimiento?
ah! señora! vuestro acento
resuena dentro de mi alma.

CONS. Volviendo á nuestros asuntos...

MEND. Ya hallaremos ocasion
de hablar de...

CONS. Mi peticion
voy á esplicaros por puntos:
sí, lo que pido es de ley,
ahora son bienes agenos
mis bienes... no puede menos
de hacerme justicia el rey.

MEND. Disponed de mí, señora;
si puedo servir en algo
lo que tengo, lo que valgo,
es vuestro. Venís?

CONS. Ahora
(*A Isabel al marcharse.*)

el demonio familiar
ha cumplido su promesa,
y al fin logró la princesa
á su príncipe encontrar. (*Vanse.*)

ESCENA X.

DON LUIS, PEDRO.

PED. Niña candorosa, y buena
demasiado para mí;

- y ahora , qué respondes , dí ?
no te das la enhorabuena ?
Ayer te faltaba asilo
donde vivir , ya á tu cuna
le depara la fortuna
un estado mas tranquilo.
- LUIS. Es verdad . pero qué quieres ?
yo resignarme no puedo.
- PED. Por que ?
- LUIS. Porque tengo miedo.
- PED. De quién ? dí.
- LUIS. De mis deberes.
Yo tengo que despachar
asuntos impertinentes ,
me ha dado estos expedientes
y no sé como empezar.
Voy á fastidiarme aquí ,
tanto trabajo me abruma ,
no , yo no tomo la pluma.
- PED. Yo trabajaré por tí.
- LUIS. (*Conmovido*) Conozco tu corazon
y no me sorprende nada ,
pero desde ahora , marcada
tienes ya tu obligacion.
Tú me prestarás tu genio ,
yo te prestaré mi nombre ,
y formaremos un hombre
entre los dos. — El convenio ,
qué te parece ?
- PED. Ay ! amigo ,
eso es lo que imaginé
hace poco.
- LUIS. Bien , yo haré
que vivas aquí conmigo.
Pedro , venga acá esa mano ,
juntos aquí viviremos
y el sueldo repartiremos.
- PED. Cómo ?
- LUIS. Sí ; no eres mi hermano ?
pues bien , mitad por mitad ,
yo haré lo que manifestes ;
la de Pilades y Orestes
ha de ser nuestra amistad.
- PED. Ha dicho un sabio profundo
que ya ha tiempo bajó al hoyo ,
que con un punto de apoyo
haria mover el mundo.
Oh ! sí , no se ha equivocado ,
yo al orbe moveré ,
que el punto ya le encontré.
- LUIS. Y qué punto has encontrado ?
- PED. Tu familia , el esplendor ,
el renombre de que goza ,
la proteccion de Mendoza ,
su poder y mi valor ,
Sí , Guzman , todo eso es mio ,
eso colma mi desco ,
ya soy otro , ya no veo
el porvenir tan sombrío.
Venga , sí , la lucha venga ,
yo he de llegar al pináculo
del poder , sin un obstáculo
que mi carrera detenga.
Sí , sí , despues de luchar
un dia tras otro dia ,
al fin podré , madre mia ,
tu condicion mejorar.
Yo trabajaré á destajo
y al fin lograré vencer ,
que todo lo ha de poder
la constancia y el trabajo.
- LUIS. Buena gana ! eso es sufrir ,
incomodarse , — bah ! bah !
qué blando está este sofá ! (*Se sienta*)
me dan ganas de dormir.
- PED. Duerme ! no te hago violencia ,
si eres dichoso durmiendo ,
duerme , pues gozas viviendo
en tu tranquila indolencia.
Pero oye ; exijo de tí ,
de nuestra amistad sagrada
que no te metas en nada ,
en nada , déjame á mí.
- LUIS. Eso es fácil , yo me obligo...
- PED. Ya mi suerte mejoró ,
porque aunque nada soy yo ,
alguna cosa es mi amigo.
Veo desaparecer
ante mí la sombra oscura ,
y del sol la lumbre pura
su vivo fuego estender.
Oh ! genio ! tus específicos
vierte en inmensos raudales,
- LUIS. Pues señor , los orientales
tienen proverbios magníficos.
Mas vale esperarse que irse ,
mas que estar en pié... sentarse ,
mas que sentarse... tumbarse.
- PED. Y mas que vivir , morirse.
- LUIS. Pues mira ; no es infundada
esa opinion ; puede haber
mas delicioso placer
que el placer de no hacer nada ?
ô bien sobre un lecho blando
estendido muellemente ,
gozar deliciosamente

medio durmiendo y velando
de mil ilusiones bellas
que en torno cruzan y giran
y nos cercan y nos miran
y pasan como centellas!
En donde el ánimo inerte
en deliquio deleitoso
goza el placer mas hermoso
si está soñando que duerme!
Y nos vemos circundados
de delicias y placeres,
y botellas y mujeres.

y ánjeles... sueños dorados
que en torno... revolotean
y tras... misterioso... velo...
finjen... un hermoso... cie...lo...
y... sus... túnicas... onde...an.

(*Se queda dormido.*)

PED. Ya se durmió! feliz él!
ea! al momento, á escribir!
que ya tengo el porvenir
de mi madre y de Isabel.

(*Siéntase á escribir.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO.

Ah! yo sin nombre y sin cuna
cómo puedo pretender
el amor de una mujer
que tantas prendas aduna?
Yo confio en la fortuna
que colmará mi esperanza,
sí, de ese modo se alcanza
el buen éxito á mi plan.....
es preciso que Guzman
adore á doña Constanza.
Buen pensamiento! no hay duda
mi cuidado lo observó,
con mucho interés miró
ayer á don Luis la viuda.
Si ella mi designio ayuda,
nada faltará á la trama,
tenga don Luis esa dama,
que esté enamorada de él,
y lograré que Isabel
premie mi amorosa llama.
Ortiz! (*Sale Ortiz.*) Toma y sin tar-
sin detenerte un momento, (danza,
corre y lleva al aposento
que habita doña Constanza,
estos versos.

(*Dale un papel. Vase Ortiz.*)

Oh esperanza!
en mi dulce parasismo,
en mi amoroso egoismo,
pon un término á mi anhelo,
y no me muestres el cielo
si he de hundirme en el abismo!

ESCENA II.

FABRICIO, PEDRO.

FAB. Ola! mucho madrugais,
ah! ya se vé, sois visño
todavía en el oficio,
venir antes de las ocho!
PED. Soy jóven y amo el trabajo.
FAB. Guzman es menos celoso
por el trabajo, que vos,
no es eso decir tampoco
que no sepa trabajar
no señor, yo bien conozco
que vos no sabreis lo que él.

PED. Teneis razon.

FAB. Qué dichoso
es Mendoza en encontrar
personas que lo hagan todo.

PED. Qué quereis decir?

FAB. Yo nada,
que D. Rafael no es bobo,
él nunca coje la pluma,
pero dirige á los otros,
probablemente tendrá
razones que desconozco
para obrar de esa manera,
ello es, que de todos modos
siempre tiene una persona
que le ayude.

PED. (*Ap.*) Cielos, qué oigo?

FAB. Mientras vivió cierto quidam
hombre de instruccion, famoso,
que tenia en su despacho
y que hacia sus negocios,
todo iba perfectamente;

don Rafael era un asombro
de saber; pero murió
ese quidam hace poco,
y malo andaba el asunto
sin don Luis — pero — a propósito,
porqué no haceis que Guzman
os recomiende? Su apoyo
puede servir de mucho
para conseguir el logro
de vuestros planes, vos sois

(*Con sorna.*)

un hijo muy cariñoso,
y vuestra madre... además...
bien puede que tengais otros
motivos de que no hablais.

PED. Motivos?

FAB. Sí, y poderosos.

PED. Acaba, yo te lo ruego.

FAB. Pues... y cuando trata un mozo
de casarse...

PED. Oh! Dios, qué dices?

FAB. Yo nada; pero supongo...
yo digo lo que estoy viendo,
porque ya se vé, tengo ojos,
vos la amais, ella tambien
os ama.

PED. Calla!

FAB. Y muy pronto
dará el premio á vuestro amor
el lazo del matrimonio.

PED. Ah! no lo digas, Fabricio,
yo he de lograr ser su esposo?
no, te equivocas, no hay nada.

FAB. Por supuesto, yo tan solo
quise decir... justamente
viene hácia este lado.

PED. Oh! gozo!

Isabel?

FAB. Pues! pero nada,
si no hay nada (*Ap. al irse.*) soy yo tonto?
(*Éntrase en el gabinete de la izquierda.*)

ESCENA III.

PEDRO, ISABEL.

(*Isabel entra muy conmovida por el fondo
derecha y dice con timidez.*)

ISAB. Sois vos, don Pedro? os buscaba,
doña Constanza hace poco
me ha estado hablando de vos.

PED. Qué! de mí: Dios poderoso!

ISAB. Ni ella ni yo olvidamos

vuestro proceder heróico.

PED. Señora. me sonrojais,
es mi mérito tan corto
que no merezco...

ISAB. Don Pedro!

PED. Isabel!

ISAB. (*Ap.*) Yo me sonrojo
tambien, y no sé que tengo,
adiós.

PED. Os marchais tan pronto?

ISAB. Qué quereis?

PED. A vuestro lado
si supierais cuanto gozo!

ISAB. Ah!

PED. Yo os amo largo tiempo!
tengo en el pecho y no oso
declarar esta pasion,
que me inflama, yo os adoro.

ISAB. Ah! don Pedro!

PED. Qué decís?

respondedme, vuestros ojos
enojados no me miran,
que mal sienta en el hermoso
azul que bondad anuncia
la indiferencia ó el ódio,
responded.

ISAB. Qué he de deciros?

PED. Vuestro sentimiento solo,
hablad con el corazon,
su lenguaje es tan hermoso!
decid que me amais.

ISAB. Oh! nunca!

PED. Ah! quereis volverme loco
de dolor?

ISAB. Esa palabra
no pronunciaré, los votos
que me consagreis, don Pedro,
yo...

PED. Isabel!...

ISAB. Los reconozco,
mas...

PED. Decid.

ISAB. No me entendeis?
quiero decir...

PED. Dios piadoso!
ya comprendo, traspasad
los límites enfadosos
que la sociedad impone;
sed franca, no os sea costoso
decir lo que el pecho siente;
si el mundo acumula estorbos
para conseguir la dicha,
los apartaremos todos.

(*Isabel se vuelve, don Pedro la toma la mano y se la besa.*)

ISAB. Qué haceis?

PED. Dispensad, señora,
mas...

SAB. Ay! en vano sofoco
un sentimiento inefable,
Don Pedro, si ya mis ojos
no os han dicho la verdad...

PED. Qué he escuchado! soy dichoso,
pues logro alcanzar el premio
de mi pasion. — Ah! de hinojos.
á vuestras plantas...

ISAB. Alzad,
á Dios.

ED. Os vais?

AB. Es forzoso;
si nos sorprendieran...

ED. Sí,
teneis razon; pero, como
deciros...

AB. Básteos saber,
Pedro...

D. Qué?

B. (*con dulzura.*) Que os correspondo.
(*Vase fondo derecha.*)

ESCENA IV.

FABRICIO, PEDRO.

B. (*entrando de puntillas é imitándola.*)

Os correspondo! qué tal!
tengo razon ó no tengo...

B. (*asombrado*) Pero, como has conocido?...

Como no hago nada, observo
y veo lo que hacen otros;
yo he leído su amor tierno
en sus ojos, mas con vos
debo ser franco, Don Pedro,
ese cariño me inquieta,
se habla de tramas...

Silencio!

Se habla de intrigas ocultas,
conspiraciones, manejos...

Calla!

No os fieis de nadie,
de nadie, no hay un secreto
para la condesa, todo
lo descubre, tiene lleno
de esbirros todo palacio,
y prepara ya escarmientos
y venganzas y castigos

y prisiones y destierros.

PED. Está bien, déjame en paz.

(*Ap.*) si tendrá razon, oh cielos!

FAB. Bien, hablemos de otra cosa,
voy á daros un empleo.

PED. Tú, Fabricio!

FAB. Si señor,
tengo un hermano sirviendo
á la condesa; quereis
entrar vos?

PED. Yo! ni por pienso,
es partidaria del Austria
la condesa... y la aborrezco.

FAB. Silencio, desventurado!
no griteis, vais á perderos.

ESCENA V.

FABRICIO, PEDRO, MENDOZA.

MEND. Creí á Guzman trabajando
ya.

PED. Si señor, hace tiempo,
desde que hay luz.

MEND. Donde está
trabajando, no le veo.

PED. En su cuarto; quiere hallarse
solo con su pensamiento,
(*Ap.*) con tal que se haya vestido.

MEND. Veamos. (*Abre la puerta del gabinete.*)
qué estais diciendo?

que en su cuarto trabajaba
no dijisteis?

PED. Si por cierto,
y nada tiene de extraño.

MEND. Todavía está durmiendo.

PED. Durmiendo! estará acostado
solamente; ay Dios! el sueño
huyó para siempre de él,
trabaja acostado, (*ap.*) eptremos.

MEND. Acostado!

PED. (*Volviendo á salir.*) Es su sistema,
es muy cómodo, y por eso...

ESCENA VI.

DICHOS, DON LUIS *que sale arreglándose el traje.*

LUIS. Me levanto un poco tarde,
dispensadme, yo os lo ruego.

MEND. Ya conozco los motivos
y en mucho, don Luis, los tengo,
cuando se está trabajando

sin descanso mucho tiempo,
justo es que tambien se esté
un poco mas en el lecho.

LUIS. (A Pedro.) Dime, ese hombre está en su

MEND. Empezais como maestro. (juicio?)

LUIS. Se está burlando de mí?

MEND. Ayer ví vuestro proyecto,
es magnífico!

LUIS. Qué dice?

MEND. Un claro, sencillio y nuevo
plan de contabilidad

que os hace honor; al momento
que le ha leído el ministro
se ha mostrado satisfecho
de mí, y el rey va á leerle.

LUIS. (A Pedro.) Dime, ese plan quien le ha

PED. Tú. (hecho?)

LUIS. Yo?

PED. Sí.

LUIS. Pues señor, bien,
si es así mucho me alegro.

MEND. Ah! y Constanza os da gracias,
Guzman, por vuestro recuerdo.

LUIS. Por mí recordó? no sé...

MEND. Aquellos versos son vuestros,
conocimos el estilo.

LUIS. (A Pedro.) Dime, tambien he hecho ver-

PED. Para tu prima. (sos?)

LUIS. Porque
no me lo avisaste! (Alto.) Eso
no es nada, si vos supierais
que poco me costó hacerlos!

(Fabricio se marcha lleno de alegría.)

(Ap.) Está visto, estoy de suerte,
vamos á ver si me atrevo...

(Saca un papel del bolsillo.)

Primo, puesto que ha obtenido
vuestros elogios mi celo,
me atrevo á manifestaros
esta memoria, creyendo
que obtendrá la aprobacion
de Su Majestad.

(Mendoza lo toma y lo lee.)

PED. Qué has hecho,
Guzman?

LUIS. Una obra magnífica!

PED. Qué dices, don Luis?

LUIS. No miento,
tú eres aquí el que trabaja
y yo el que recibe el premio,
no siempre ha de ser así,
hoy al fin he hecho un esfuerzo
y quiero mostrarte, amigo,

lo que soy y lo que puedo.

PED. Estás loco?

MEND. Pero, primo,
(Don Luis se acerca lleno de orgullo.)
qué disparate! qué es esto?
qué contra sentido!

PED. (Ap.) Vaya!
este hombre me deja muerto.
(Ap.) Dispensad, yo solamente
la culpa de todo tengo.

MEND. Vos?

PED. Sí. Mi señor don Luis
salió fuera mucho tiempo,
y temiendo que tardase
se me ocurrió el pensamiento
de despachar yo lo urgente.

MEND. Quien os mete á vos en eso?
amigo, hay ciertos asuntos
que exigen andar con tiento
y saber lo que se hace,
vos acaso sereis bueno
para copiar, el que aprende
no se debe creer maestro.

PED. (abriendo un legajo) Esto es obra de do
se equivocó segun veo. (Luis

MEND. Veamos. (Lee.)

LUIS. Amigo mio,
no malgastes tu talento
ni tu saber en un ser
tan estúpido y tan necio
como yo, que solamente
sirve de estorvo...

PED. Silencio!

MEND. Esto es otra cosa. — Bien,
un dictámen muy bien puesto;
así se ahorra el Estado
diez millones por lo menos;
en recompensa daré orden
que se estienda un libramiento
para que se os den dos pagas
adelantadas.

PED. (Aparte á Luis.) Yo creo
don Luis, que no vendrá mal
recibir ese dinero.

LUIS. Para tí?

PED. Para mi madre.

MEND. En fin, para hacer completo
el favor, os propondré
hoy mismo para el empleo
de auxiliar.

LUIS. Cuanta bondad!
decid, y mi pobre Pedro?

MEND. Aun no está en disposicion,

mas adelante veremos...

LUIS. Ah! yo respondo de él,
señor, como de mi mismo.

MEND. Pues bien, para daros prueba,
primo, de cual es mi afecto
para con vos, hoy tendreis
vos tambien el nombramiento
de aspirante. Ya es la hora,
voy á enseñar mi proyecto
á Su Majestad y á ver
que le ha parecido, luego
otro interés mas urgente
reclama en sus aposentos
mi presencia, porque al fin
tal vez en este momento
el rey don Carlos segundo
está nombrando heredero.
Tengo una grande inquietud,
un vivo desasosiego,
porque la faccion francesa,
segun dicen, arma enredos;
mas con mi astucia sabré
contener su atrevimiento. (Vase.)

D. Qué pobre hombre! el complot
quiere encontrarle muy lejos
y se le deja en su casa.
Donde va perdido y ciego?
y en su mano quizá están
los intereses del reino!

ESCENA VII.

PEDRO, DON LUIS.

Luis (con orgullo bajando al proscenio):

Bien! ya un empleo tenemos,
un grande triunfo he alcanzado,
porque obtengo ser nombrado...
quiero decir... obtenemos!
ya todos vendrán á mí
con la sonrisa en el lábio
á decir que soy un sábio
yo... casi me lo creí!
Oh! vanidad, vanidad,
cuanto puedes! cuanto engries!
mas dí, Pedro, no te ries
de mirar mi fatuidad?
pero, qué hago? qué digo?
mi conducta es horrorosa,
es indigna, es vergonzosa,
no puede ser esto, amigo;
lo que te debo diré,
por vida de Belcebú,

si, diré que has sido tú...
todo lo publicaré.

PED. Detente, Guzman,

LUIS. No, no,
ahora no has de hacer tu gusto,
yo he de decir lo que es justo.

PED. Te pierdes, me pierdo yo,
si tu imprudencia se lanza
á decirlo, nos perdemos,
espérate, ya veremos.
(Ap.) Si le hablase de Constanza!
(Alto.) Escucha, ya llega el dia
en que tienes posicion
buena, sigue mi opinion,
cásate.

LUIS. Virjen Maria!
de ningun modo, no puedo.

PED. Por qué?

LUIS. Necesito amar,
Pedro, y me voy á cansar,
eso me infunde tal miedo...

PED. Don Luis!

LUIS. No.

PED. Sigue mi plan!
haz por mí ese sacrificio...

LUIS. Pero, hombre!

PED. Te hago un servicio
y no lo sabes, Guzman.

LUIS. Bien, pero si luego yerras
y salen mal tus servicios,
por premio á mis sacrificios,
dime, á mi mujer ¿la entierras?

PED. Crees que te propongo yo
una cosa por tu mal?
respóndeme!

LUIS. Yo! no tal.

PED. Soy yo tu enemigo?

LUIS. No.

PED. Pues haz lo que te digo
si lo quieres acertar.

LUIS. Pero me debo casar
de veras, Pedro?

PED. Sí, amigo,
si al fin tienes que vencer
esas formas repugnantes,
debes hacerlo cuanto antes.

LUIS. Anda por una mujer.

PED. Ya tu carácter se muda.

LUIS. Que mas da? lo mismo tiene.

PED. Ahora lo que te conviene,
don Luis, es...

LUIS. Qué es?

PED. Una viuda.

Luis. Jamás.

Ped. Qué escucho ! jamás ?
Sabes qué dices , don Luis ?
ahí es un grand de anís
las ventajas que tendrás.
Redundará en tu provecho,
porque así tu objeto amado
lleva un corazon formado
y un espíritu ya hecho.

Luis. Las viudas me desagradan ,
vaya , no puedo con ellas ,
aun las solteras mas bellas
me fastidian y me enfadan.

Ped. Tal preocupacion me asombra ,
eso me dices , don Luis ?
un hombre á quien el pais
hombre cómodo le nombra !
Yo comprendo las delicias
que el amor debe ofrecer ,
cuando da de una mujer
las amorosas primicias ;
pero llega una ocasion
en que por medio indirecto
conocemos el efecto
que siente su corazon.
La jóven mas recatada
no ha dejado de pensar
que un dia puede llegar
en que ha de verse casada ,
en deleite misterioso
sumida , en sus ilusiones
sueña con las perfecciones
que ella cree tendrá su esposo.
En su mente un paraíso
forma su ardiente ilusion
y ya le creé un Endimion
ya le imagina un Narciso.
Con talento en alto grado
con un entusiasmo eterno
siempre amante , siempre tierno
y siempre lleno de agrado
es extraño que se asombre
al tocar la realidad
si al creerle divinidad
se encuentra al fin... con un hombre !
le aborrecerá no hay duda ,
pero si tu corazon
llega á inspirar ilusion
á una mujer que es ya viuda
que no sueña un paraíso ,
ni un porvenir asombroso ,
y que sabe que un esposo
ni es Adonis , ni Narciso

y sale otra vez del puerto
apesar del temporal ,
qué mejor ! si por rival
tienes solamente á un muerto !...
es lo mejor , y no hay duda
desengáñate , Guzman ,
ah ! si á mí á escojer me dan...

Luis. Anda á buscarme una viuda.

Ped. Bien : dos puntos decididos ,
ahora...

Luis. Qué ! mas todavía !

Ped. Yo don Luis desearia
que tus amantes latidos
fueran por una francesa ,
tengo echadas cuentas yo
y me parece...

Luis. No , no ,
con mi prima ?

Ped. Pues ! con esa.

Luis. Creo que para esponerse
al peligro de casarse
es necesario adorarse.

Ped. Basta solo con quererse ,
y yo puedo asegurar
que ella está loca por ti.

Luis. Qué dices ? loca por mí ?

Ped. Sí , don Luis , loca de aiar
aquella composcion
que ha poco la has enviado ,
estoy cierto la ha inspirado
tan ardorosa pasion.

Luis. De veras ?

Ped. Es manifiesto ;
no sabes que las mujeres...
luego como tú la quieres...

Luis. Yo la quiero !

Ped. Por supuesto.

Luis. Tú lo crees ?

Ped. Estoy seguro
que estás perdido por ella ;
no es extraño , es jóven , bella ,
sí , la adoras , te lo juro.
Debes tener confianza
que serás correspondido ,
es un brillante partido.

Luis. (*Con resolucion.*)
Anda por doña Constanza.

Ped. Puesto que tu corazon
de tal modo sabe amar ,
hoy te vas á declarar.

Luis. Qué dices ?

Ped. Sin dilacion.

Luis. De todo eso tú te encargas.

PED. Hombre! yo, cómo?
 LUIS. Sí, sí.
 PED. He de enamorar por tí?
 LUIS. Yo no quiero tantas cargas,
 tú, tú, sácame del paso
 en que me has metido.
 PED. No.
 LUIS. Mas sacrificio hago yo,
 Pedro, puesto que me caso.
 PED. Si tanto te vence el ócio
 que ni aun ese paso das,
 déjame á mí, ya verás
 como arreglo este negocio.

ESCENA VIII.

SABEL, DOÑA CONSTANZA, PEDRO, DON LUIS.

(Durante la primera parte de esta escena,
 don Luis turbado se aparta al fondo.)

PED. (A doña Constanza.)
 Ah! señora, dad al fin
 término á vuestros rigores,
 vuestros ojos, sin saberlo,
 matan muchos corazones.

CONS. Qué corazones he muerto?
 (Pedro señala á don Luis que baja los ojos
 á rubar.)

¿Cállate, don Luis?
 PED. Está el pobre
 perdido de enamorado.

CONS. Sí, pues poco se conoce,
 parece que quiere irse.

PED. (Con énfasis.)
 Es que mi amigo no es hombre
 vulgar; quien de veras ama
 siempre concibe temores.

(A don Luis.)

Vamos, dila alguna cosa
 sin miedo, váya! proponte
 una vez dar una prueba
 de valor. No me respondes?

LUIS. Sí? bella prima... es verdad,
 tengo deseos enormes...

(Procurando animarse.)

PED. (Ap.) Firme.

LUIS. Desde que os he visto
 estoy muerto, (Ap.) que me ahorquen
 si se que digo, (Alto.) estoy muerto...
 digo... segun y conforme.

PED. Ea, valor!

LUIS. Yo, señora,
 quisiera ofreceros montes

de dinero...

PED. (Ap.) Hombre, por Dios,
 vas á ofenderla.

LUIS. (Ap.) Qué torpe!
 déjame (Alto.) mas solo puedo
 daros montañas de amores.

CONS. Mi corazon vuestra oferta
 vivamente reconoce,
 mas yo con mi libertad
 soy feliz.

PED. (Con esfuerzo.) Y quien os pone
 en peligro de perderla?
 ese riesgo nunca corre
 si con mi amigo os casais:
 es sabido que los goces
 del matrimonio se encuentran
 cuando logran los consortes
 tener diferente génio
 diversas inclinaciones.

Os conoceis uno á otro,
 no hay duda, Luis es un jóven,
 perezoso, vos sois viva,
 no esperéis que se reforme,
 á vos os gusta lucir
 vuestro talento en la corte,
 á él le agradan los paseos
 solitarios de los bosques,
 vos teneis un tacto fino,
 él posee un bello nombre
 el cual vos hareis señora
 que su brillantez recobre
 con vuestro talento, en fin
 tambien, (Bajo.) aquí doy el golpe,
 (Alto.) sois caprichosa, exigente,
 y vuestro primo muy dócil
 todo es contrario y conviene
 defectos y buenas dotes,
 vais á ser el matrimonio
 mas venturoso del orbe.

CONS. (á Isabel.) Sabes qué tiene razon?
 no te parece?

LUIS. Hombre!, hombre
 no me heches tanto por tierra,
 no...

CONSTANZA (á don Luis.)

Don Luis, vuestras razones
 algun tanto me convencen,
 mas hay que seguir las órdenes
 que á nuestro sexo en el mundo
 el buen nacimiento impone.
 Por ahora debo callar,
 pero cuando entre en el goce
 de mis bienes, yo os diré

mi resolución entonces.

LUIS. Yo abraso vuestro partido
con teson, con ansia doble,
porque así quizá consiga
que al fin, y al cabo y al postre
cabal justicia se os haga
y si el consejo es de bronce
yo mismo hablaré á la reina
y si la reina no me oye,
iré al rey, y si el rey...

PED. Basta
don Luis, bien, no te sofoques
guarda toda tu enerjia
no la malgastes en voces.

ESCENA IX.

DICHOS, MENDOZA.

MEND. Señores, grandes noticias.

CONS. Qué ocurre?

PED. Qué hay?

CONS. Qué es eso?

MEND. Soy dichoso con exceso:
podeis darme las albricias,
al cabo Su Majestad
de su gloria codicioso
ha aprobado el asombroso
plan de contabilidad;
creyendo que ha trabajado
el ministro en tal tarea
que grande de España sea
el rey ha determinado.
Esas son cosas del dia
el premio se ha concedido
á quien no le ha merecido
porque al fin era obra mia
el plan.

LUIS (*á Pedro.*) Voto á Belcebú.
Don Rafael se olvidó
que el autor he sido yo
es decir... que has sido tu.

MEND. Yo esperé que al cabo hablase
de su reconocimiento
y que mi claro talento
al fin se recompensase,
pues de nada se acordó,
mas yo que no me descuido
sin temor dije al oido
del señor ministro, ¿y yo?
Púdo este medio directo
perderme por su imprudencia
mas produjo en Su Escelencia

mi audacia el contrario efecto.
Sois un hombre necesario,
de vuestro saber me asombro
dijo: y desde ahora os nombro
Mendoza, subsecretario.

TODOS. Subsecretario!

MEND. Aprobó
Su Majestad lo acordado
por el ministro y nombrado
fuí en aquel instante.

LUIS (*bajo á Mendoza.*) Y yo?

MENDOZA (*un tanto sorprendido.*)

Veo que no sin motivo
deseais adelantar;
sois oficial auxiliar,
sed oficial efectivo.

LUIS. Cielos! de tal modo medro?
mi fortuna se cambió
sí, no tengo duda...

PED. (*á don Luis.*) Y yo?

LUIS. Ay! tienes razon — y Pedro?

MEND. Ya está empleado!

LUIS. Aspirante!

CONS. Es indispensable hermano
que vos le tendais la mano
porque quiero que adelante,
eh! vamos sed complaciente.

MEND. Pues que vos os empeñais
quiero serviros, quedais
Pedro nombrado escribiente.

PED. El viento troncha la caña
mas no parte el alto cedro,
ya eres escribiente Pedro
y has hecho un grande de España.

ESCENA X.

DICHOS, LA CONDESA, PAJES, UN OFICIAL,
al fondo.

FABRICIO (*anunciando.*)

La condesa Berceps!

CONS. (*aparte.*) Cielos.

COND. (*por el fondo.*) Mi rival, se lisonjea
de su victoria; yo antes
de la mia quiero verla,

CONS. (*á Mend.*) Esta es la mujer famosa
que sobre los reyes reina?

COND. (*al oficial.*) Quedaos ahí escondido.

CONS. Tiene cierto aire de aldea.

COND. (*á Mend. con finjido aire de amabilidad.*)
Mendoza: yo me apresuro
á daros la enhorabuena,

el ministro habla de vos perfectamente.

MEND. (*inc'inánáose.*) Ah condesa!

CONDESA (*aparte.*)

Tonto! (*Alto.*) porque no pedís al rey mejor recompensa? yo misma me encargaré...

(*aparte.*) Ah! la leccion va á ser buena

MENDOZA (*á doña Constanza.*)

Esta es la ocasion mejor de hablarla: llegad.

CONS. De veras?

MEND. Estoy seguro.

CONS. Señora

hoy á vuestras plantas llega una miserable viuda despojada de su herencia.

Mi desventurado esposo desterrado por la réjia

disposicion del rey Carlos, vió confiscadas sus tierras, vió su familia entregada

á la mas triste miseria.

Cuando vivió, sin quejarse sufrió la fatal sentencia,

pero despues de su muerte

hoy su viuda, á quien no queda

ningun remedio, os implora

para que inclineis la escelsa

voluntad del rey mi amo,

para que el rigor suspenda

de una decision señora

que ya...

MEND. (*aparte.*) Magnífica idea voy á ponerla por obra, (*alto.*)

y decid es muy estensa esa propiedad?

CONS. Tendrá como unas dos mil fanegas.

MEND. Bien situada?

CONS. Tiene viñas en extremo y arboledas.

MEND. (*aparte.*) Esto merece fijar la atencion, (*alto*) y cuanto renta?

CONS. Diez mil escudos.

MEND. Por Dios señora, es muy buena tierra, cual es su nombre?

CONS. Se llama la posesion de la Estrella.

MEND. De la Estrella! está lindando entonces con mi alameda.

MEND. Justamente.

COND. (*con zalameria.*) El implorarme es obligarme, ya queda desde ahora mismo, señora, ese asunto por mi cuenta; (*sonriéndose*) por vos me intereso mucho vais á quedar satisfecha.

MEND. Como reconoceremos las bondades de V. E.

COND. Una buena accion Mendoza lleva en sí la recompensa; (*aparte*) me libro de una rival, y la confisco la herencia! bien! el trono al archiduque para mí la España entera!

(*al salir al oficial.*)

Cumplid vuestra obligacion.

ESCENA XI.

DICHOS *menos la* CONDESA y PAGES, SOLDADOS.

MEND. (*á Constanza.*) Es muy buena no es

OFIC. De orden de S. M. (*verdad?*) señores, daos á prision.

CONS. Yo!

TODOS. Nosotros!

MEND. Pierdo el juicio! pero ved que no es de ley...

OFIC. Seguidme en nombre del rey, y en nombre del santo oficio.

MEND. Mas como..

OFIC. Por precaucion, estais bajo vigilancia; partidario de la Francia se os cree.

MEND. Que abominacion! partidarios del francés, un Mendoza! y lo creerán! no, no, yo del Aleman serví siempre el interés. Esa orden no es para mí, equivocacion es esa! voy á ver á la condesa... voy al instante...

OFIC. Alto ahí!

LUIS. El lance va siendo sério!

PED. (*aparte.*) Suerte maldita, cruel!

ISAB. Ay! D. Pedro!

PED. Ay! Isabel!

MEND. Ay! empleo!

CONS. Ay! ministerio!

LUIS. Esa decision me agrada.

MEND. Que desventura!

LUIS. Que gozo!
 Metido en un calabozo!
 que gusto, así no haré nada!
 PED. Ya os sigo!
 OFIC. Os podeis quedar
 si gustais, no os han juzgado
 digno de ser arrestado,
 vos... que habeis de conspirar!
 (*Vase con todos.*)

ESCENA XII.

FABRICIO, PEDRO.

PED. No está al servicio tu hermano
 de la condesa? recuerdo...
 FAB. Sí.
 PED. (*aparte.*) Lo que de un lado pierdo

por otro lado lo gano:
 la ocasion es excelente
 y la debo aprovechar.
 Ah! yo que he de conspirar!
 yo lo creo! un escribiente!
 todavía no desmayo,
 aun posible el triunfo veo.
 Aunque obtenga por empleo,
 el ser su último lacayo
 no importa, le aceptaré,
 fortuna yo he de vencerte!
 porque es contraria la suerte
 con mas valor lucharé,
 Por ahora á lo que interesa:
 amigos, presos estais!
 Ven Fabricio.

FAB. A donde vais?
 PED. A casa de la condesa!

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO, FABRICIO.

FAB. Venga otra vez esa mano!
 PED. Fabricio vuelve á abrazarme
 al fin conseguí salir
 de tantas penas y afanes.
 FAB. Vaya! yo bien lo decia
 si la condesa, que diantre!
 tiene un aspecto que aterra
 pero en el fondo es un ángel.
 PED. Si, pero es un ángel malo.
 FAB. Eh?
 PED. De quien no hay que fiarse.
 FAB. Pero que intentais?
 PED. Intento
 esponer á los combates
 del huracan de su furia
 mi nave débil y frágil,
 intento que su poder
 su posicion y su clase
 contra mi poder, Fabricio,
 no tengan fuerza bastante.
 Intento que mis amigos
 salgan de la oscura cárcel
 donde encerrados los tiene,
 y consiguiendo mis planes,
 destronar al archiduque
 y al francés el trono darle.

FAB. Ah! Ah! vos imaginais
 eso muy sencillo y fácil.
 PED. Fabricio! me ayuda el cielo!
 FAB. El cielo! no hay que fiarse;
 pero en fin vos, señor Pedro,
 que emprendeis tan importantes
 trabajos, tendreis al menos
 algunos recursos grandes.
 PED. Ninguno sino mi firme
 voluntad.
 FAB. Qué disparate!
 con querer nada se alcanza
 PED. Se alcanza temprano ó tarde!
 una firme voluntad
 que resiste los embates
 de la caprichosa suerte,
 que siempre sólida, estable
 ni las desgracias la vencen
 ni los reveses la abaten,
 una constancia sin límites
 es un muro inespugnable,
 en donde el poder humano
 se estrella, y vencido cae.
 Dí Fabricio, has conseguido
 verlos?
 FAB. Si, hace un instante.
 PED. Qué hacia Guzman, Fabricio?
 FAB. Qué? dormia sin cuidarse
 de que estaba en tanto riesgo

PED. Es singular su carácter !
 FAB. Mas no están en calabozos ,
 no señor , están aparte
 en un cuarto de palacio.
 PED. Pero de fijo lo sabes ?
 FAB. No os he dicho que yo mismo
 acabo de visitarles.
 PED. Ah ! muy bien ! si consiguiera...
 de tí deberé fiarme
 no es verdad ?
 FAB. Señor sabéis
 que alma y vida , cuerpo y sangre
 es vuestro.
 PED. No eres aquí
 Fabricio , el que lleva y trae
 recados ?
 FAB. Soy el portero
 es decir , tenga una clase
 conocida por un nombre
 propio , peculiar , que vale
 tanto como otro cualquiera
 por que al cabo...
 PED. No te enfades
 Fabricio , préstame ayuda ;
 despues que te dé los partes
 la condesa quiero leerlos.
 FAB. Comprometido es el lance
 mas si librais á mi amo ,
 confiad que voto al Draque
 alcanzareis mas renombre
 que nuestras armas en Flandes
 PED. Corre , la condesa viene ,
 no hay que decirte que calles.
 FAB. Seré mudo como un pez ,
 y ligero como un ave. (Vase.)

ESCENA II.

PEDRO , LA CONDESA.

COND. Pedro , sois vos ?
 PE. Si señora.
 COND. Habis ya reflexionado ?
 PE. Todo.
 COND. Y habeis aceptado...
 PE. Desde ahora.
 COND. Desde ahora ?
 PE. Pedro , si vos me servís
 con lealtad y sois fiel...
 PE. (Ap.) Libertando á mi Isabel ,
 á Constanza y á don Luis
 y á Mendoza.
 COND. Yo os prometo

que hemos de tener al cabo
 al rey Carlos como esclavo ,
 á nuestro poder sujeto.
 PED. No sé como he merecido
 de vos tamaño favor.
 COND. Conocisteis al Rector
 de Salamanca ?
 PED. Hemos sido
 amigos.
 COND. Ese de vos
 con gran interés me ha hablado ,
 ese os ha recomendado.
 PED. Ah ! señora. Sabe Dios
 que yo no he encontrado en mí ,
 mérito para tan alta
 confianza , y me hace falta
 saber las causas...
 COND. Yo sí ,
 necesitaba un escudo
 á mi interés palaciego ,
 un hombre como vos , ciego
 y con vista , sordo y mudo.
 Pedro , os creí necesario.
 PED. Necesario , y para qué ?
 COND. Por esa causa os nombré ,
 desde ayer , mi secretario
 particular.
 PED. (Ap.) Oh , alegría ,
 ya debo estar satisfecho ,
 tú verás si me aprovecho
 bien de la secretaria.
 COND. Ya que os habeis decidido ,
 no habrá para vos tratado
 por secreto ó reservado
 que sea su contenido ,
 que no le sepais. — Ahora
 creo que no olvidareis
 que vos me perteneceis.
 PED. En cuerpo y alma , señora.
 COND. Muy bien... si seguís así...
 PED. Ah ! V. E. no se engaña.
 COND. Gobernaremos la España
 y el mundo. — Sentaos ahí.
 PED. Gobernar !
 COND. Como una tropa
 de temerosos corderos
 á Españoles y á extranjeros
 guio á España y á la Europa.
 Su suerte tengo en mis manos ,
 y yo , mísera mujer ,
 sujetos á mi poder
 tengo cuatro sobranos ,
 que al cabo sin repugnancia

á mi intento cederán,
y un tratado firmarán
que hará temblar á la Francia.

PED. Señora... esas reuniones
de potencias... Jesucristo!
no me gustan — está visto,
no prueban las coaliciones,
todo tratado y me fundo
es en su favor, — mas ah!
hoy los hay, y los habrá
después de Carlos segundo.
Mas si se enciende la guerra
qué remedio buscaremos?
acaso confiaremos
en la ayuda de Inglaterra?
La gran Bretaña, sí, sí,
en su bárbaro egoísmo
su refrán siempre es el mismo,
siempre, *cuanto para mí?*
la Alemania no se fie
de un auxiliar tan traidor
y piense el emperador
que de su intento se rie,
que si de mas importancia
viera de Francia los planes,
dejara á los alemanes
para ayudar á la Francia.

COND. Yá lo reflexionaré,
vamos á lo que interesa.

PED. Estoy dispuesto, condesa,
mandadme, obedeceré. (*Se sienta.*)

COND. Ahora se trata de mí!
ayer tomé por mi cuenta
una decision violenta,
poniendo presos aquí
á Mendoza y sus amigos
que sirven el interés
de ese maldito francés,
y son del Austria enemigos.
Yo quiero legalizar
esa orden que se ha dado,
solo porque lo he mandado;
escribid, voy á dictar.

Señor Cardenal:

Dígnese Vuestra Eminencia dar las órdenes
oportunas para que sean trasladados á la cár-
cel de Villa las personas comprendidas en la
adjunta nota.

PED. Señora, una observacion
que del caso puede ser,
cómo los mandais prender
puesto que están ya en prision?

COND. Detenidos en palacio
solamente, á cuyo efecto...

PED. (*Ap.*) Combatiré ese proyecto
desde ahora. Vamos despacio,
Valor y serenidad!
Si he de tomar la ofensiva
será preciso que escriba
otra orden de libertad.
(*Escribe dos órdenes al mismo tiempo.*)

COND. Concluisteis?

PED. (*Ap.*) Enseñemos
la primera, si señora.
(*La condesa la lee y al firmarla dice.*)

PED. Oh! que falta el sello ahora.
(*Sella la otra orden y se la pone á la fir-
ma.*)

ya está. (*Ap.*) Audacia!

COND. (*Firmando.*) Ya tenemos
mas seguridad.

PED. Si tal.

(*Ap.*) Bravo, buen chasco se lleva,
mi atrevimiento es de prueba,
mas no importa.

COND. (*Llama, sale Fabricio.*) Al cardenal
(*Vase Fabricio con el pliego.*)

Esto como secretario
es lo que tienes que hacer,
ahora falta, bachiller,
que hablemos de tu honorario.
Si conozco tu adhesion,
recompensado serás;
sino, Pedro, sufrirás
una terrible prision.
Si llego á saber que es falso
ese ardor con entereza,
veré caer tu cabeza
sin piedad en un cadalso.

PED. Señora, esa alocucion
tan grave, formal y seria,
puede quizá dar materia
á una larga reflexion;
mas yo que solo deseo
servir vuestras intenciones,
no me paro en reflexiones,
señora, acepto mi empleo.

COND. Pues bien, Pedro, confianza
que el asunto te interesa,
ya no temo esa francesa,
esa viuda, esa Constanza.
Ya no hay duda, venceremos!
Las bases de ese tratado
que mi ódio ha proyectado,
hoy mismo redactarémos.

Verás cual su influjo cede,
cual en poder se desploma,
no importa que desde Roma
la ayude la santa Sede.

PED. (*Ap.*) Por mucho que esté en tu mano,
en tu favor no sentencio,
guarda no lance Inocencio
los rayos del Vaticano.

OND. Desde sus jardines reales
el viejo rey abatido,
de su pueblo derruido
ha de ver los funerales.

ESCENA III.

DICHOS, FABRICIO, DOS OFICIALES.

AB. (*Anunciando.*) En nombre del cardenal.
(*A Pedro.*) Todo va bien.

ED. Disimulo!

OND. (*A un oficial.*) Qué ha decidido el mi-
(nistro?

FIG. Su Eminencio vió con sumo
placer el mensaje vuestro,
y ha mandado como esperto
concedernos...

OND. Todo?

FIG. Todo.

OND. Completo será mi triunfo.

FIG. (*Alto.*) Traedlos aquí.

ED. (*Ap.*) Gran Dios!

si se queda me descubro;
procuremos alejarla.

(*Alto.*) Señora, vuestros augustos
ojos no deben mirar
las penas del infortunio;
espectáculo tan triste,
tanto duelo, tanto luto,
entristecerá, señora,
vuestro regocijo puro.

OND. Sí, me voy, no quiero verlos,
soy sensible y dificulto
que me pueda contener;
sí, de su presencia huyo. (*Vase.*)

ED. (*Alto.*) Es sensible! y hace poco
me habló de horcas y verdugos.
Si eso es sensibilidad
como será el genio adusto!

ESCENA IV.

FABRICIO, ISABEL, D.^{na} CONSTANZA, EL OFICIAL,
MENDOZA, PEDRO, D. LUIS, SOLDADOS.

ED. Presos! amigos del alma.

(*Da la mano á todos.*) (*A D. Luis.*)
que dolor seria el tuyo!

LUIS. No tal, en aquella sala
me encontraba muy á gusto.

MEND. (*Al oficial con abatimiento.*)
Y cual será nuestra suerte?

OFIC. Teneis muchos cargos, muchos,
hay pruebas...

ISAB. Dios poderoso!

OFIC. Y tan solo un medio, el único
que podia el Cardenal
tomar en planta, le puso
al instante, en este pliego
que está la sentencia juzgo.

(*Ábrele y lee.*)

Póngase inmediatamente en libertad á los
comprendidos en la adjunta nota.

Todos. En libertad!

LUIS. Ya estoy libre?
en este sillón me tumbo.

(*Se sienta y se duerme.*)

PED. Cual me alegro, amigos míos,
mas no esperéis un minuto.

MEN. Gran Dios!

PED. Buscad sin tardanza,
defensa, amparo y refugio;
id á vuestro embajador,
aquel es lugar seguro.

FAB. Sí, partid, porque es muy fácil
que se arrepienta.

MEND. Sí, al punto
vámonos. (*Vase con doña Constanza.*)

ISAB. (*á Pedro.*) Venid también
con nosotros, ah! yo os juro
que ausente de vuestro lado
don Pedro he sufrido mucho!

PED. Si ya os sigo, ven Guzman,
está durmiendo! qué estúpido!

ISAB. Venid al momento. (*Vase.*)

PED Ven
don Luis, parece de estuco!...

LUIS. Déjame dormir. (*Entre sueño.*)

PED. No, ven.

LUIS. Hombre por san Sisebuto!

PED. Los momentos son preciosos,
el tiempo urje, si un segundo
desperdiciamos, Guzman,
nos prenden.

LUIS. También es gusto
de incomodar; no me muevo
de aquí, aunque se hunda el mundo.

ESCENA V.

DICHOS. LA CONDESA.

PED. Cayóse la casa encima
la condesa ! habrá desgracia

COND. Se ha ejecutado la órden
del rey !

OFIC. Ya está ejecutada
en libertad están puestos.

PED. Tiró el diablo de la manta.

COND. En libertad !

OFIC. Si señora.
El cardenal sin tardanza
ha querido complacer
los deseos de vuestra alma.

COND. Mis deseos habeis dicho ?

OFIC. Ved condesa vuestra carta.

COND. Es cierto lo que estoy viendo !

(*Despues de haber leído.*)
que atrevimiento , que infamia ,
buscadlos pronto , buscadlos ,
y en mi presencia ! qué audacia !
mas sentirán los efectos
de mi terrible venganza !

(*Vase el oficial.*)

LUIS. Dime Pedro , esto va malo
verdad ?

PED. Desdichado ! calla.

COND. Y has sido tu miserable ,
tu altivez ha sido tanta
que has querido hacer juguete
de sus pérfidas falacias ,
á la que tiene á sus órdenes
hasta al mismo rey de España !
Yo te llené de favores ,
y de ese modo me pagas
en premio de esos servicios
sabés, Pedro, qué te aguarda ?

PED. Tengo el castigo previsto ,
podeis ahorraros palabras ,
vuestro discurso es superfluo.
y vuestras voces son vanas.

COND. Altanero ! á mí te atreves ?

PED. Señora condesa , basta.

COND. Una prision pagará
tan insolentes brabatas ,
mas quien eres ? con qué intento
en contra mia batallas ?

PED. Yo soy el recomendado
del rector de Salamanca ,
yo he merecido mi suerte ,
pero don Luis porque causa
preso ha de estar ? libertadle.

COND. Es un conspirador !

LUIS. Calla
yo conspirador ?

PED. Señora
francamente , tiene cara
de conspirador.

COND. Pues bien
libre está. Si quiere salga.

LUIS. No ; no , yo me estoy contigo ;
con Pedro , no me separan
de tí.

COND. Quédese en buen hora
pero tu...

PED. (*Con calma.*) No importa nada.
mi suerte , me libraré
en cuanto triunfe la Francia :

COND. Antes caerá tu cabeza ,

PED. Mi cabeza , bien qué caiga !
no lograreis ver cumplidas
vuestras infernales tramas.
En casa del duque Harcourt
está ya doña Constanza ,
sus paredes , gran condesa ,
hacen mella en vuestras armas...

El rey Carlos un mensaje

ha recibido del Papa
y obedecerle ha jurado ;
no vencerá la Alemania.

Yo moriré — de qué sirve
esta vida desdichada !

moriré pero llevándome
vuestra victoria en mis garras.

COND. (*ap.*) Tiene razon ! mejor medio.
será con el la templanza
(*Alto.*) Bachiller , yo me he escedido
tal vez en mis amenazas ;
si amas la vida , yo un medio
te doy para conservarla ,
entrégame á tus amigos.

PEDRO (*con dignidad.*)

No os comprendo !

COND. (*con furia.*) Qué ! rechazas
mi compasion , imprudente !

PED. Señora condesa , calma !

COND. (*con sarcasmo.*) Esa heroicidad es, Pedro,
digna de Roma ó Esparta,
(*A don Luis.*)

y tu jóven indolente
teme los peligros y habla.

LUIS. Yo ! no !

COND. No !

LUIS. De ningun modo
condesa , el hablar me cansa.

COND. Que está en grande riesgo tu vida

LUIS. Descansaré si me matan.

COND. Esto es demasiado ya
yo humillaré esa arrogancia,
(Ap.) mas como perseguiré
á esa francesa taimada?
Si es sagrada su mansion?
oh pena! oh desdicha! oh rabia!
mas que medio, qué recurso
usaré para sacarla
de allí?... si una transaccion. —
Que idea, á ponerla en planta
voy en este mismo instante
(Siéntase y escribe.)

está bien; ahora otra carta

(Llama y sale un criado y Fabricio.)

(Al criado.) A D' Harcourt!

(A Fabricio.) Para la reina.

PED. (al pasar Fabricio.) Espérate en esa sala
de al lado.

(En vez de salir Fabricio se mete en el gabinete derecho.)

COND. (con ironia.) Dios os proteja
nuevo Caton de la España,
á Dios heroico mancebo,
yo os visitaré!

PED. Mil gracias!

COND. Hasta otra orden, estareis
prisionero en esta estancia. (Vase.)

(Al salir dá ordenes al fondó. — Pónense
los soldados á la puerta.)

ESCENA VI.

PEDRO, DON LUIS.

PED. Prisionero, y es verdad!
adiós brillante fantasma
de ambicion y porvenir,
hoy la venda me desatas
que la vista me cubria,
hoy veo que defraudadas
mis intenciones, murieron
por siempre, mis esperanzas,
ya no hay remedio!

LUIS. Que es eso,
Pedro, tambien tu desmayas?

PED. Yo no! vive Dios! aun vivo
no saciará su venganza
tan pronto esa vil mujer,
aun las fuerzas no me faltan
y con una hora de tregua
yo volveré á la batalla

con mas ardor, y veremos
la victoria quien la alcanza.

ESCENA VII.

FABRICIO, PEDRO, DON LUIS.

FAB. Estais solo?

PED. Si, Fabricio,
trae al momento esa carta
quiero saber...

(Fabricio se la da. Pedro se la devuelve.)

No, no, toma.

FAB. Porqué?

PED. El abrirla y mirarla
es quitarte el porvenir.

FAB. Eso á mis ojos no es nada. (con calma.)

PED. Mas comprometo tu vida.

FAB. Soy tan viejo! (la abre) examinadla.

PED. (lee) Mi querida Majestad: Vuestro es-
poso no se decide á firmar un testamento que
aseguraria á la casa de Austria la posesion del
trono que la pertenece por razones de familia.
Si nos descuidamos, los agentes de la Francia
conseguirán una completa victoria sobre noso-
tras, porque son audaces en extremo. Como el
rey no tiene voluntad propia, es indispensable,
preciso, que V. M. emplee todos los recursos
imaginables para que acceda á que sean entre-
gados á la Inquisicion todos los que descubier-
tamente se han mostrado partidarios del duque
de Anjou: Si el rey se niega á firmar este do-
cumento que nos asegura el mando, nos pon-
dremos de acuerdo para que lo haga sino de
grado por fuerza. = La condesa de Berlip.

FAB. Abominable mujer!

PED. Cielo! esta carta nos salva.

LUIS. Qué dices.

FAB. Y de qué modo?

PED. Condesa, ya no te escapas,
seré esposo de Isabel,
al fin triunfará Constanza,
el rey no vacilará.
y deseredando al Austria
al duque de Anjou veremos,
subir al trono de España.
Preso me tienes condesa!
cuando de tu cuarto salga,
ya estarás tú, te lo juro,
caminando hácia Alemania;

(Se sienta y pone otro sobre á la carta.)

la defensa, es natural,
y elijo sus mismas armas

para vencerla, Fabricio
corre y lleva sin tardanza
adonde dice este sobre,
este papel.

FAB. (*leyendo*) Cielos!

PED. Calla.
(*Vase Fabricio.*)

ESCENA VIII.

D. LUIS, PEDRO.

PED. Dame un abrazo, Don Luis,
ya el horizonte se aclara
de nuestra suerte!

LUIS. Mas como?

PED. Tú, me lo dirás mañana.

ESCENA IX.

LA CONDESA, PEDRO, DON LUIS.

COND. Bien: ya ha caído en la red
el embajador de Francia,
y á esa mujer que protege
ha remitido una carta.
Yo he aparentado y fingido,
que un desenlace me espanta.
Ya viene! pobre mujer,
que fina es tu diplomacia, (*á Pedro.*)
y sigues con la intencion
de defender á Constanza?

PED. Mas que nunca!

COND. Piensa bien
el castigo que te aguarda,

PED. No le temo.

COND. Es por demas
insufrible tu arrogancia, (*aparte.*)
mas ya llega, disimulo
hasta que Fabricio traiga
la contestacion, la reina
lo alcanzará del monarca.

ESCENA X.

LA CONDESA, ISABEL, CONSTANZA, SOLDADOS,
PEDRO, DON LUIS, ORTIZ.

ISAB. (*á Constanza.*) Temed un enojo cruel
que en contra de vos se estrella.

CONS. D' Harcourt me responde de ella,
tranquilízate Isabel.

ORTIZ. (*anunciando*) Doña Constanza Mendoza.

ISAB. (*al ver los soldados.*) Cielos! estamos

COND. Al ver mis dichas cumplidas (perdidas.

mi corazon se alborozaba.

PED. (*aparte*) Si yo advertirla pudiera,
(*aparte al pasar Constanza.*)
ganad tiempo.

CONS. Confiada
en vos dejé la morada
que un tiempo mi asilo fué.

COND. Oh! bien merezco esa honrosa
confianza y aun quizás...

PED. (*aparte á Constanza*) Vos mas cariñosa

CONS. Ah! vuestra alma generosa (*ma*)
tiene deseos...

COND. Sepamos!

CONS. De paz?

COND. Sí, seguramente.

CONS. Diferimos solamente
en dos puntos... transijamos.

COND. Transijamos en buen hora.

CONS. Vuestra presencia me augura
felicidad

COND. Que dulzura!

CONS. Que tacto, fina señora!
no vuelvo de mi sorpresa
viendo esa amabilidad.

PED. (*aparte.*) Que embustera!

COND. Que bondad!

CONS. Es lo que siento, Condesa.

COND. De arreglarnos trato yo.

CONS. De arreglarnos! bien podeis.
De proteger dejareis
al Archiduque?

COND. No.

CONS. No?
me devolvereis mi herencia?

COND. Pedí vuestra propiedad.
y os la han negado.

CONS. En verdad?

COND. Y ahora es de mi pertenencia.

CONS. Es vuestra!

COND. Ved que dolor.

los que vasallos nacemos
que reverenciar tenemos
el mandato superior.

CONS. Es transacion singular
en que os quedais vos con todo.

COND. Yo transijo de ese modo
solamente.

CONS. No hay que hablar!

PED. (*aparte á Constanza.*) Conteneos Cons

CONS. No puedo, yo. (*tanza*)

ISAB. (*con dulzura.*) Si es preciso.

PED. (*aparte.*) Evitad un compromiso.

COND. Qué le deciais?

CONS. Decia
que me parece en verdad
que estais burlándoos de mí?
no es cierto?

COND. Creo que sí,
me tomo esa libertad
pues divertirme consigo
de quien imbécil se entrega
confiado, mientras llega (con altivez)
mi venganza y su castigo.

CONS. (con dignidad.) Señora Condesa: vengo
bajo la fé de un tratado.

COND. Si el anzuelo habeis tragado
no conocéis que ya tengo
la victoria? no sabéis
que conozco la importancia
de los amigos de Francia? (con desprecio),

CONS. (con orgullo) Temblad si los conocéis.

PED. Calmaos!

CONS. Fuera bajeza,
hablemos ya sin malicia,
casi toda la milicia,
casi toda la grandeza
y Luis catorce, el potente
mi causa quieren servir, (con fuego.)
mio tengo el porvenir!

OND. (con frialdad.) Yo soy dueña del pre-

ONS. Vos no teneis simpatias, (sente!
vuestros proyectos son vanos,
pronto os tendré yo en mis manos.

OND. Ahora os tengo yo en las mias.

AB. Os perdeis!

OND. Cesen en fin
discursos tan enfadosas!

ONS. Vuestros planes codiciosos
se van á ahogar en el Rhin.

OND. Y ved que tengo esperanza
en mis planes singulares
que á orillas del Manzanares,
se cumplirá mi venganza.
Vaya y yo veré efectuarlos
vencida vos en la lid,
triumfante entrará en Madrid.
el archiduque don Carlos
mas como á tanto no aguarda
mi paciencia, una mansion
os daré en la inquisicion
(Aparte.)
mas Fabricio como tarda!

ONS. Ireis á ocuparla vos.

OND. No, mi lugar no es allí,
mas Fabricio viene aqui.

D. Fabricio! gracias á Dios!

ESCENA XI.

DICHOS, FABRICIO, EL OFICIAL, despues MEN-
DOZA.

OFIC. (á la condesa.) En nombre del cardenal.
señora os vengo á advertir.
que ya es tiempo de partir...

COND. (Ap.) Cedió la reina! que tal
ah! mi venganza es entera!

OFIC. Para hacer cómodo el viage
os espera ya un carruaje
que os dejará en la frontera.

CONS. Dios mio!

ISAB. Cielos!

COND. Oís
caballeros? es de ley
cumplir la órden del rey
Constanza, Pedro, don Luis
don Carlos os condenó
á que salgais desterrados
al punto de sus estados,
entendeis?

FAB. (adelantándose.) No es eso, nó.

MEND. (Idem.) Señora el engaño cesa
habeis entendido mal,
la órden del cardenal
os designa á vos condesa.

COND. A mí?

OFIC. A vos.

CONS. Y PED. A ella!

COND. A mí?

MEND. La carta que habeis mandado
á la reina, se ha entregado
al rey.

COND. Qué habeis dicho?

MEND. Sí

vuestro imperio terminó.

COND. Pero es cierto lo que he oido?
Quien infame me ha vendido?
responded.

PED. (Con orgullo.) Señora, yo.

COND. Tú!

PED. La lucha ha sido franca!

COND. Tú el imperio me has quitado?

PED. Yo no, fué el recomendado
del rector de Salamanca.

OFIC. Seguidme.

CONS. (á la condesa.) Ved que dolor!
los que vasallos nacemos
que reverenciar tenemos
el mandato superior.

COND. Trémula estoy de coraje
pero pese á mis furoros

yo me vengaré traidores,
os lo prometo. (Vase.)

LUIS. Eh! buen viaje.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, menos la condesa y el oficial.

CONS. Oh! ventura!

FAB. Pierdo el juicio
de contento.

MEND. Ya triunfamos.

PED. Este triunfo que alcanzamos
le debemos á Fabricio.

MEND. Está bien: yo le daré
un empleo de importancia,
partidario de la Francia
soy, he sido, y lo seré.
Yo ya el estado administro
y ya el rey desengañado
el testamento ha formado
y me ha nombrado ministro.
Salimos de un laberinto
muy intrincado y profundo,
después de Carlos segundo
reinará Felipe quinto.

PED. Vaya, si saldré de pobre!

LUIS. Pedro, yo no te abandono.

PED. Don Luis he cambiado un trono
solo con cambiar un sobre.

MEND. Para premiar esa accion,
vuestro genio y entereza,
un título de nobleza
se os dá en remuneracion.
Hoy ascendeis de salario
y ascendeis rápidamente
pues subis desde escribiente.

PED. Decid á qué?

MEND. A secretario
de Su Majestad.

PED. Señor
ese premio no merezco.

MEND. Yo por el rey os le ofrezco,
ya que estoy en el favor,
y yo sé que el soberano
premiará á un vasallo fiel.

PED. Yo solo quiero á Isabel.

ISAB. Ah! don Pedro esta es mi mano.

MEND. (A don Luis.) Primo, yo os quiero cum-
tambien á vos un deseo (plir.
os he de dar un empleo
sin mas cargo que dormir.

LUIS. Está bien, me encargo de él

sinó tiene mas trabajo,
yo trabajaré á destajo
creedlo, don Rafael.

Pero ahora recuerdo yo
mi esperanza se reanima
vaya! respondedme prima
quereis casaros, si, ó nó?

PED. No lo podrá consentir
por que, Guzman, es sabido
que debe hacer mal marido
quien solo sabe dormir.

LUIS. Para que no me reproche
mi flaqueza singular,
yo la prometo velar
por el dia y por la noche.

CONS. Yo admito vuestra pasion
sin disgusto, sin agravio,
cierto es que no sois un sabio
mas teneis buen corazon.

LUIS. No soy ningun estafermo;
en fin despues lo vereis
y vos prima les direis
si me duermo ó no me duermo.

PED. Bien ves que la providencia
ya no ha podido hacer mas.
Por nosotros, dí, saldrás
de veras de esa indolencia
que te tiene tan sujeto?

CONS. Es que voy sino á enfadarme.

LUIS. Yo procuraré enmendarme.

PED. Lo prometes?

LUIS. Lo prometo.

MEND. Puesto que la austríaca grey
sucumbió y al fin triunfamos
junto será que vayamos
á felicitar al rey.

PED. Sí, sí.

LUIS. Parecer que admito
ea! por que se detienen?

TOD. Vamos.

(Vanse: don Luis se queda el último y al
á salir se vuelve y se tumba en un sillón.)

LUIS. Mientras van y vienen
voy á echar un sueñecito.

FIN.

Esta comedia es propiedad del editor de la
Joyas del Teatro.

Obras de que consta la galería dramática :

JOYAS DEL TEATRO.

TÍTULOS.	ACTOS.	TÍTULOS.	ACTOS.	TÍTULOS.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur.	5	El Hijo del Diablo.	8	: Los estudiantes.	
: Al toque de oracion!	4	El Judío errante.	6	Los libertinos de Ginebra.	
Amarguras de la vida.	5	El Libro Negro.	6	Los Quid-pro-quos	
Caballero de Harmental.	4	En el dote está el busilis.	1	Los siete castillos del diablo	
Cárlos VII entre sus vasallos	5	: En 1830.	3		
: Celos. despecho y amor.	3	Es un loco!...	1	Maria ó la hija de un jorna-	
Conde, ministro y lacayo.	4	Genio contra el poder.	4	lero.	
Corona y tumba.	3	Julietta y Romeo.	3	Matilde.	
De cocinero á ministro.	1			: Oh dinero! dinero! dinero	
Dieguiyo pata de Anafe.	1	: La duquesa.	8	: Pobre porfiado saca men-	
D. Lope de Vega Carpio.	3	: La escuela de las familias.	5	drugo.	
El castillo del Diablo.	5	: La fe, la esperanza y la		: Pueblo, nobleza y clas	
El conde de Monte-Cristo,		caridad.	5	media.	
1. ^a parte.	4	La última conquista.	2	Quebrantos de amor.	
El Conde de Monte-Cristo,		Las cuatro barras de sangre.	4	Travesuras de Chalamel.	
2. ^a parte.	4	: Las hijas del doctor.	2	Un corazon de muger.	
El conde de Monte-Cristo.		: Leonardo el peluquero.	3	: Un cuarto con dos puertas	
(refundido en un solo drama)	4	: Los borceguies del rey		: Un poema desgraciado.	
El conde Herman.	5	moro.	4	Un viernes.	
: El del penacho morado.	3	Los espósitos del puente de		Vifredo el Velloso.	
		Ntra. Señora.	5	: Y á mí que me cuenta V	

NOTA. Las producciones marcadas con dos puntos, no están aun impresas, pero como originales obran en poder del editor, se van imprimiendo sin interrupcion.

El editor á las empresas teatrales.

Por toda la presente temporada, es decir, hasta fin de Junio de 1850 (segun el real decreto vijente) solo se exigirán SEISCIENTOS REALES á los teatros de la Cruz y Circo de Madrid, Santa Cruz y Liceo de Barcelona; Principal y San Fernando de Sevilla; Principal de Cadix y al de Valencia, que segun el mismo decreto son de primer orden; CUATROCIENTOS al Instituto de Madrid y á los de Coruña, Granada, Málaga, Palma, Valladolid y Zaragoza, son los de segundo orden; y DOSCIENTOS á los restantes que son los de tercer orden.

Esta cantidad podrá, si la empresa lo juzga mas ventajoso, ser satisfecha en dos plazos. La mitad en el acto de suscribirse, la otra mitad en 1.^o de Enero de 1850.

En cambio, el editor ofrece solemnemente tener en su biblioteca un número de cinco producciones, lo menos, antes de terminar la temporada.

Á las empresas que se suscriban antes de terminarse el presente año, les será remitido franco un ejemplar de cada una de las producciones que vean la luz.

Los teatros que, sin estar suscritos, pongan en escena cualquiera de las obras de las Joyas del Teatro, satisfarán CIEN REALES, ya sea produccion dramática en uno ó mas actos, sea orijinal ó traducida.

Como se ve, no pueden ser las anteriores condiciones mas beneficiosas para las empresas de teatro. Los corresponsales del editor quedan autorizados para cerrar el trato, no apurándose de lo dicho. El editor renuncia á las ventajas que la ley le concede.

Se tendrá cuidado de que sean aprobadas por la Junta de censura de los teatros del reino todas las obras que publiquen las JOYAS DEL TEATRO, como lo están las que han salido á luz.

Ningun manuscrito admitirá el editor que no venga franco de porte.

NOTA. Hasta el 31 del próximo Enero se admiten suscripciones á la Biblioteca, pero desde este término los SS. empresarios que deseen poner en escena alguna de las producciones publicadas en Las Joyas del Teatro deberán entenderse para el aumento de precio con los corresponsales de esta galería.